

## Capítulo III

### El Santo Sacrificio de la Misa



“El Señor ha dejado a su pueblo un memorial de sus maravillas, y como misericordioso y bondadosísimo que es, ha dado un alimento a aquellos que le temen; para siempre se acordará de su alianza”.

Salmo CXI, 4-5

En el transcurso de los siglos, la Una Santa Iglesia Católica y Apostólica enseña y defiende su fe ciñéndose a un sólo criterio: *lo que siempre se ha creído y enseñado*. Todas las herejías con las que la Iglesia ha tenido que enfrentarse constantemente, han sido juzgadas y rechazadas por no estar de acuerdo con este criterio: “Así, pues, hermanos, estad firmes y guardad las enseñanzas que habéis recibido, ya de palabra, ya por carta nuestra”<sup>1</sup>.

De tal forma, uno de los principios observados desde tiempos primitivos por la jerarquía de la Santa Iglesia Católica, especialmente romana, ha sido mantener sin cambios la verdad recibida de los apóstoles y de Cristo mismo.

La doctrina del Santo Sacrificio de la Misa, pertenece a este tesoro de verdades de la Santa Iglesia Católica, Y, si hoy día, en este campo particular, aparece una especie de ruptura con el pasado de la Santa Iglesia Católica, una tal novedad debería alertar a toda conciencia católica, como en tiempo de las grandes herejías de los siglos pasados, y provocar universalmente, un deseo de confrontar esta ruptura con la fe de la Santa Iglesia Católica<sup>2</sup>.

A continuación expondremos de una manera especial lo que la Una Santa Iglesia Católica y Apostólica ha enseñado a través de los siglos sobre el Santo Sacrificio de la Misa

### III. I. Los sacrificios de la antigua ley

La Santísima Trinidad ha decidido manifestar su infinito poder y sabiduría a través de la creación... De la nada brotó una innumerable variedad de elementos, colores y formas. Una armoniosa gama de sonidos, llena el ancho espacio del universo. Majestuosas montañas emergen de los abismos para descansar en los verdes valles, los ríos corren hacia los anchos y azules mares, los vientos transportan el trinar de miles de aves, al igual que el rugir de animales hermosos, se escuchan por doquier.



Creación del hombre

El firmamento es poblado de millones de estrellas y luceros, el sol y la luna están determinados para cumplir su misión...

Dios Padre creador de toda esta maquinaria perfecta, salida de su sabiduría infinita, quiere entregarla a un ser superior para que la domine y goce de ella. Y dice la sagrada escritura que Dios

creó al hombre a su imagen y semejanza: “Y formó Yahvé Dios al hombre (*del*) polvo de la tierra e insufló en sus narices aliento de vida, de modo que el hombre vino a ser alma viviente”<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup>. II Tesalonicenses II, 15

<sup>2</sup>. Cf. Artículo del prestigioso teólogo y canónico francés. R. P. René Marie Berthod. Publicado en la revista *Savoir et Servir*. 41. Av. Pasteur. 94250. Gentilly, Francia; **Catecismo de la Iglesia Católica. Núms. 1066-1075, 1382**

<sup>3</sup>. Génesis II, 7

Entendiendo que Dios como espíritu puro que es, no tiene cuerpo, luego hizo al hombre del barro y le participó de su imagen espiritual y por lo tanto de su inmortalidad, ya que el espíritu nunca muere.

El proyecto estuvo cumplido, el hombre es rey y señor de un mundo de belleza y perfección. Toda la creación se somete a su autoridad. Mas sobre cualquier motivo para que el hombre sea totalmente feliz, es necesario que el Señor Padre creador y conservador de su hermosa obra, sea su amigo, protector y maestro. El hombre entonces en acto de amor y dependencia se somete voluntariamente a su gran benefactor y pone las tres facultades superiores del alma que son: La inteligencia, la memoria y la voluntad en buscar en todo el agrado de su Señor.

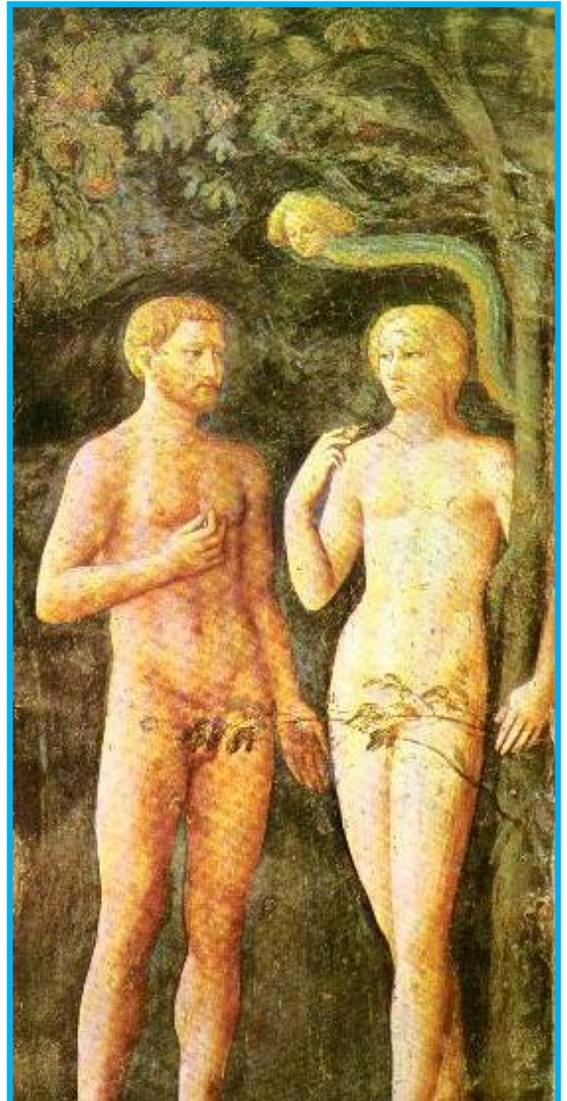
Se crea una armoniosa jerarquía en el paraíso; no hay ninguna pasión desordenada en el hombre; todo viene de la mano del Señor y al Él lo remite todo. Dios se complace de su obra.

Pero Satanás desde tiempos inmemorables se ha levantado contra el Señor por la soberbia de poder, siendo por eso arrojado al lugar de tormento, lugar de azufre y fuego: “¡Cómo caíste del cielo, astro brillante, hijo de la aurora! ¡Cómo fuiste echado por tierra, tú el destructor de las naciones!”<sup>4</sup>

Por permiso divino ha salido de su guarida y fisgoneando por los alrededores del paraíso, ha visto la dicha y felicidad que poseen las nuevas criaturas que allí moran; se infla de envidia y entra en el paraíso, en forma de reptil: “La serpiente que era el más astuto de todos los animales del campo que Yahvé Dios había hecho, dijo a la mujer: ¿cómo es que Dios ha mandado: no comáis de ningún árbol del jardín?”<sup>5</sup>.

Usando de su astucia, seduce a la primera mujer, Eva, haciéndola comer el fruto de la prohibición, se quebranta así el mandato que es el signo de sumisión. Eva arrastra también a su esposo Adán a la desobediencia, es la insurrección. Un grito de guerra contra el creador resuena hasta el cielo, la rebeldía del hombre ante su Dios. Por primera vez en el mundo aparece la más miserable de las palabras: *pecado*.

Cometido el pecado, nuestros primeros padres comprendieron y vieron su rebeldía. Por primera vez sintieron en su interior la pequeñez de su ser, la insignificancia y la mediocridad de ser criaturas, se abrió a su paso un manto de amargura y se vieron desnudos.



**Tentación del hombre**

---

<sup>4</sup>. Isaías XIV, 12

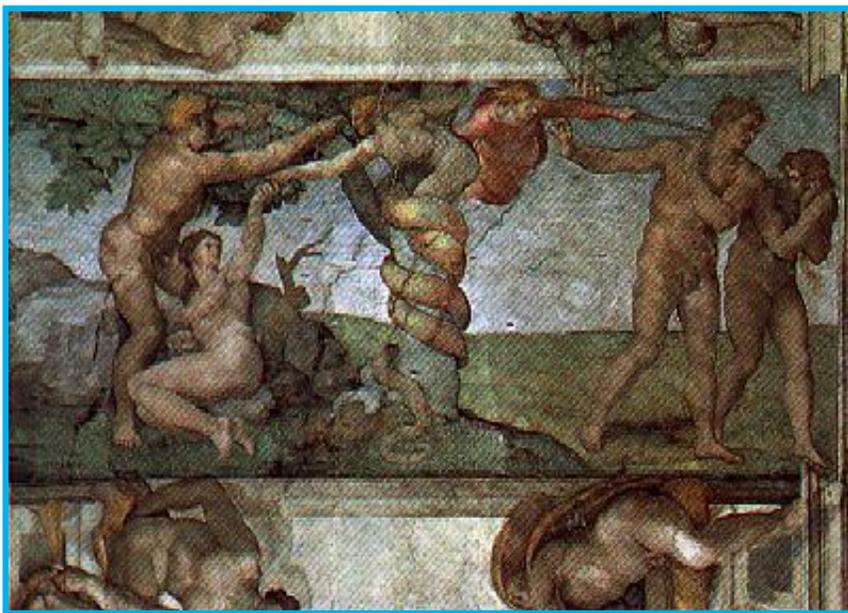
<sup>5</sup>. Génesis III, 1

Al rebelarse contra su bienhechor perdieron el derecho a los privilegios que el ser sus amigos les reportaba.

Un remordimiento cubrió lo más profundo de su existencia, entonces el asco, la vergüenza y el llanto pasaron a ser parte de la vida del hombre y el demonio con su astucia les infiltró siete desgracias humanas como son la avaricia, la soberbia, la lujuria, la envidia, la gula, la pereza y la ira, que serán parte de la vida de los hombres hasta el día de juicio universal. Se han atrevido a hacer guerra a su Señor, se tendrá que pagar las consecuencias.

Y vino Dios al paraíso, y viendo que los criminales se habían escondido por vergüenza ante su desnudez, los hizo comparecer; vieron entonces Adán y Eva a su gran benefactor convertido en juez y esto los llenó de confusión y terror.

Hecho el juicio se dictó sentencia sobre los reos; maldijo a la serpiente que en realidad era *el demonio*. Adán tanto como Eva, fueron tratados como enemigos de Dios, y Él los alejó de su vista. ¡Los expulsó del paraíso! Pierden todos los dones gratuitos que tenían, dejándoles sólo el uso de los sentidos y de las facultades superiores, aunque muy estragadas por su rebeldía.



**Expulsión del paraíso**

Ya fuera del paraíso tendrán que valerse por sí solos y, además, cada día que pasa será para ellos un acercamiento hacia la muerte corporal como la padecen todos los animales: “Con el sudor de tu rostro tú comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra; pues de allí fuiste tomado. Polvo eres y al polvo volverás”<sup>6</sup>.

Pero es desde entonces, que el Señor

Dios por su infinita misericordia también predice lo que será la redención del hombre y de su creación: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje; este te aplastará la cabeza y tú le aplastarás el calcañal”<sup>7</sup>.

Ya lejos del paraíso, como si los remordimientos del pecado fueran poco castigo, tienen que enfrentarse a las angustias naturales de su cuerpo: Hambre, sed, calor, frío y el miedo que no les abandona. Sus alimentos no son ya los jugosos frutos de sabores deliciosos, sino raíces que extraen de la tierra, comen ahora langostas y grillos que pueden atrapar con sus manos, ya los animales no les obedecen en nada, antes tienen que ocultarse en cavernas o subirse a los árboles para no ser devorados por los que antes eran sus súbditos. Su aspecto corporal no es nada halagador: unos cabellos largos, sucios y mal olientes, un rostro al igual que el resto de la piel quemada por el sol y enjutada por el hambre

<sup>6</sup>. Ibíd. 19

<sup>7</sup>. Ibíd. 15

y por el frío, las uñas de manos y pies deformes por sus andanzas a través de los arrabales y llenas de tierra, su aspecto es el de dementes que vagan sin rumbo, y en sus ojos se refleja la más profunda amargura. Ellos que habían sido diseñados por la belleza misma y que en el paraíso no existía criatura alguna comparada con su perfección, ahora estaban convertidos en un guñapo de miseria, su lozanía había sido cambiada por la repulsión de su aspecto, cuando no de sus llagas purulentas causadas por la enfermedad y por la lucha cotidiana para sobrevivir a tanta adversidad junta.

Pero ni la belleza de sus cuerpos, ni las fragancias y colores de los jardines, ni la variedad y exquisitez de sus frutos y nada de lo que dejaron en el paraíso extrañan tanto estos desgraciados seres, como la paz, y la alegría de sentirse amados por Dios.

Y todos estos trabajos y penurias que padecen de buena gana los soportarían si pudieran ver y hablar con su buen creador. Sólo esto sería suficiente para alegrar su pobre alma y su pobre corazón, vacíos y sólo llenos de una amarga soledad. Este dolor jamás tendrá otro igual, ni siquiera comparable para el hombre como el dolor que sentirá en adelante la mujer al parir sus hijos: “Después dijo a la mujer: multiplicaré tus dolores y tus preñeces; con dolor darás hijos a luz; te sentirás atraída por tu marido, pero él te dominará. Y a Adán le dijo: por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol que Yo te había prohibido comer, será maldita la tierra por tu causa; con doloroso trabajo te alimentarás de ella todos los días de tu vida”<sup>8</sup>.

En medio de tantas desgracias, como Adán por bondad de Dios ha podido conservar el uso de sus facultades superiores, con la inteligencia reconoce el poder y la bondad de su Señor y planea un modo de entablar diálogo con la divina majestad.

Un día de lo alto de la montaña sale una columna de humo, que atraviesa las nubes y se eleva en las alturas del cielo. Es que Adán ha reunido a su familia en dicho lugar y ha ofrecido en sacrificio un hermoso ciervo cazado en los alrededores; atado de pies y manos y puesto sobre una piedra con un pedernal o cuchillo de piedra, le han matado y le ha puesto sobre la leña ardiente, y él, con su familia de rodillas y el rostro en tierra, ha invocado al Señor Dios creador de los cielos y de la tierra: ha hecho un acto de fe y sometimiento a su poder omnipotente, claman con profunda humildad para que este sencillo holocausto sea aceptado en su divina presencia como homenaje sincero de criaturas que necesitan tanto de su amistad sin la cual les es mejor la muerte.

Y así por primera vez el hombre ofrece sobre la tierra un culto u homenaje a Dios, que se llama sacrificio de *latría o de adoración*. Culto único y exclusivo para Dios.

Dios ha recibido el holocausto ofrecido, por eso en la caverna donde vive Adán y su familia, se siente ya un poco de paz y los rostros sonrían con más frecuencia, los animales se han hecho más dóciles y los alimentos se han hecho más abundantes.

Por el sólo hecho de que Dios hubiera recibido el holocausto ofrecido y al ver que todo el ambiente había cambiado en bien para ellos, Adán deduce que es necesario invocar la presencia del Señor Dios, para expresar su agradecimiento. Al igual que la primera vez, se ofrece un sacrificio a Dios, sólo que esta vez le

---

<sup>8</sup>. *Ibíd.* 16-17

han agregado algunos frutos y espigas del campo, y se ofrece por todos los dones recibidos de la augusta majestad. Por primera vez en el mundo se ha ofrecido a Dios un sacrificio *eucarístico o de acción de gracias*.

Aunque la bonanza ha llegado a los desterrados del paraíso, y se ha dejado sentir la paz en dichos corazones, esto no ha sido suficiente para que los propósitos hechos con tanto entusiasmo ante la divinidad, hayan sido abandonados o tratados con negligencia. Adán sabe que con haberle ofendido en el paraíso ya habría suficiente motivo para clamar perdón por toda la eternidad con la más sinceras lágrimas que corazón humano pueda derramar y con los siete pecados capitales metidos en el hombre desde entonces, no tiene él, más que sentirse reo ante su Dios.

Vuelve a salir nuevamente la columna de humo y cruza el cielo azulado. Adán ha ofrecido un nuevo holocausto con los suyos, el motivo es suplicar al Santo, Santo, Santo, misericordia por todos los crímenes cometidos, y así esta desterrada familia, de rodillas y con la frente en tierra, ofrece por primera vez lo que se llama un sacrificio *expiatorio, o de súplica de perdón*.

Los frutos se han acabado, las aguas unas veces escasean otras lo inundan todo, aniquilando lo que encuentran a su paso. Los animales se hacen más agresivos y las enfermedades y desgracias se ven más cerca unos días que otros, es decir, la naturaleza y los elementos muestran la inconsistencia que él tiene para con su Señor. Adán fue creado para ser feliz y él quiere ser feliz, pero su traición en el paraíso no le deja alcanzar la meta original. Dios es fuente de toda perfección, de todo bien, toda la felicidad viene de Él, lo demás son engaños del maldito demonio.

Adán ofrece por cuarta y última vez un holocausto al Señor Dios, este tiene el objetivo de invocar para pedirle todo bienestar que en este mundo se pueda esperar venido de Dios, y así la primera familia de la tierra, ofrece la cuarta y última necesidad de culto que el hombre tendrá que ofrecer para su salvación, hasta el fin de los tiempos a Dios: Para implorar bendiciones y prosperidad tanto para el alma como para el cuerpo. Este holocausto se llamará sacrificio *propiciatorio o de pedido de bendición*.

Adán ha ido reconociendo su situación, la jerarquía que se había roto por astucia del demonio, ha sido poco a poco restablecida.

Con el primer holocausto de latría o adoración, Dios es reconocido como principio y fin de todas las cosas visibles e invisibles y como dueño absoluto merece el culto de sus criaturas sobre todo del hombre.

Con el segundo holocausto, o sea, el eucarístico o de acción de gracias, se le ha tributado culto de agradecimiento por ser la fuente única de amor y de todo bien.

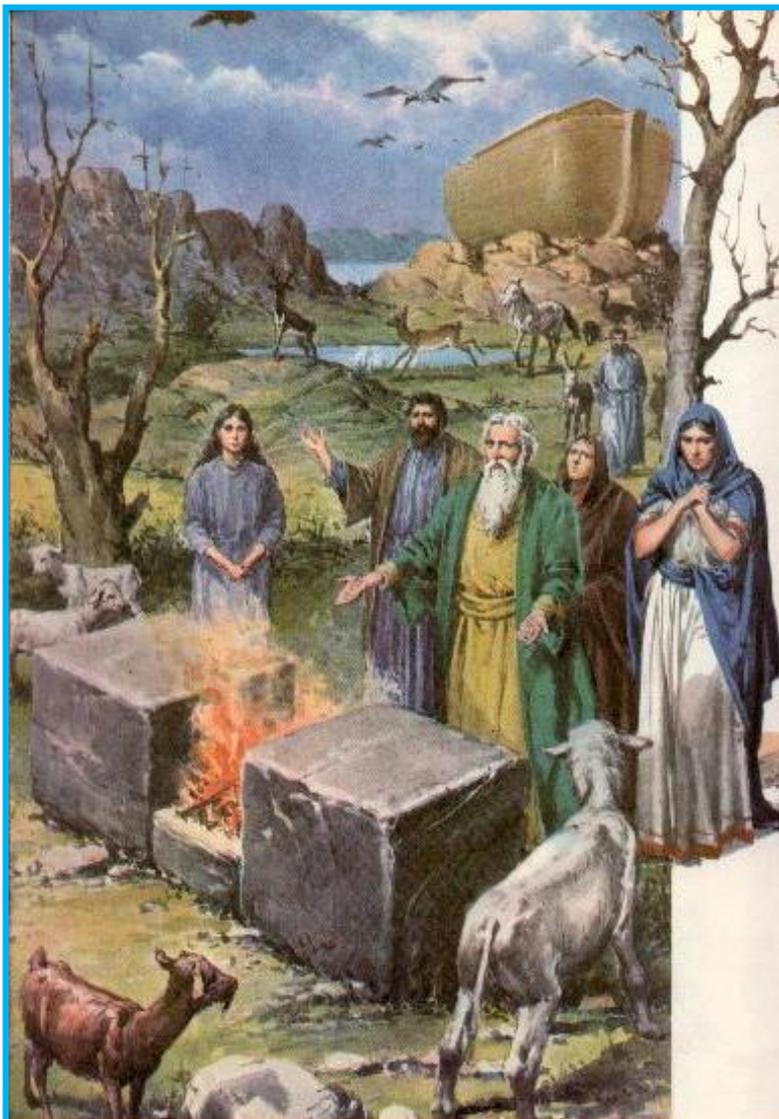
Con el tercer holocausto expiatorio o de súplica de perdón, se le ha clamado misericordia por los pecados, obra única del hombre envilecido por el servilismo a su propio egoísmo y a Satanás.

Y con el cuarto holocausto propiciatorio o de pedido de bendición, se le reconoce como única fuente de bendiciones y de riqueza.

La sagrada escritura nos deja entrever los sacrificios ofrecidos a Dios: “Y también Abel ofreció de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahvé miró a Abel y su ofrenda”<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup>. *Ibíd.* IV, 4



**“Salió, pues, Noe, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. Salieron también del arca, según sus especies, todos los animales, todos los reptiles y todas las aves, todo cuanto se mueve sobre la tierra. Después erigió Noe un altar a Yahvé, y tomando de todos los animales puros, y de todas las aves puras, ofreció holocausto en el altar. Al aspirar Yahvé el agradable olor dijo en su corazón: no volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque los deseos del corazón humano son malos desde su niñez, ni volveré a exterminar a todos los seres vivientes, como he hecho. Mientras dure la tierra, no cesarán (*de sucederse*) sementera y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche”.**

**Génesis VIII, 18-22**

toda la tierra”<sup>13</sup>. Y poco a poco casi todos los hombres fueron perdiendo, por trabajo del diablo y de los vicios, el conocimiento de que Dios es Uno y Trino y por lo tanto cayeron en la idolatría o adoración de dioses falsos inventados por la mente humana: Rá en Egipto; Zeus, Marte, Venus, Baco en Grecia; Buda en la

“Y alzó Abrahán los ojos y miró, y vio detrás suyo un carnero, enredado por los cuernos en un zarzal. Fue Abrahán y tomó el carnero, y ofreciólo en holocausto en lugar de su hijo”<sup>10</sup>.

“El cordero será sin defecto, macho y primal. De las ovejas o de las cabras lo tomaréis. Lo guardaréis hasta el día catorce de este mes; y toda la multitud de los hijos de Israel lo inmolará entre las dos tardes”<sup>11</sup>.

“Después hizo traer el becerro para hacer el sacrificio por el pecado, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro del sacrificio por el pecado. Moisés lo degolló; y tomando de la sangre la puso con su dedo sobre los cuernos del altar, todo al rededor, para purificarlo del pecado. Después derramó la sangre al pie del altar; así lo consagró haciendo sobre él la expiación”<sup>12</sup>.

La raza humana se multiplicó, y después con la construcción de la torre de Babel vino así la disgregación de todos los pueblos y todas las razas: “Así los dispersó Yahvé de allí por la superficie de

<sup>10</sup>. Ibíd. XXII, 13

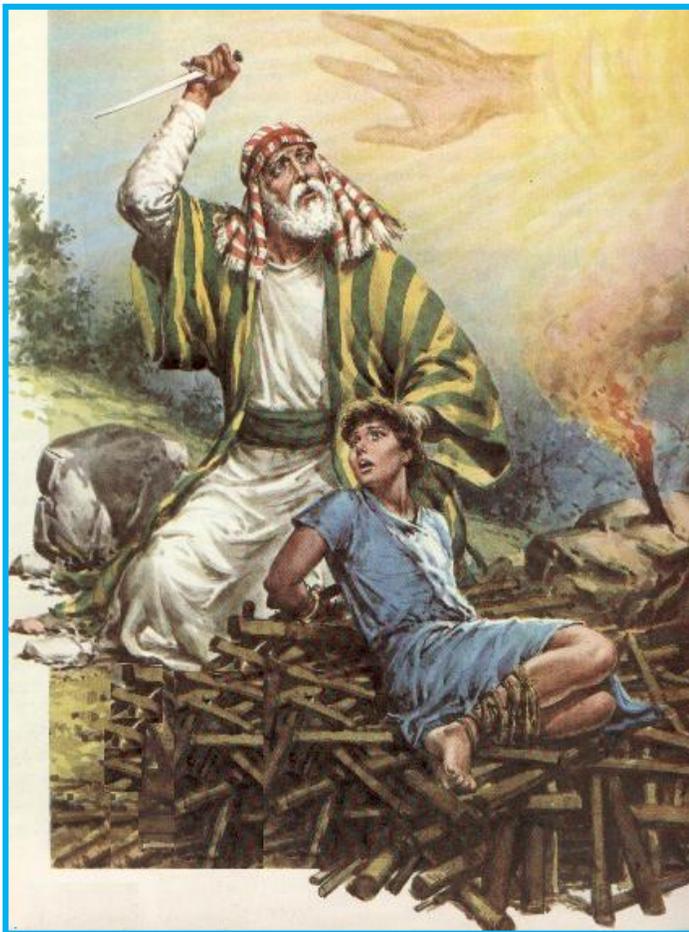
<sup>11</sup>. Éxodo XII, 5-6

<sup>12</sup>. Levítico VIII, 14-15

<sup>13</sup>. Génesis XI, 8

India, etc. Mas si todos cayeron en esta postración de tinieblas, es bien cierto, que todos conservaron la noción del sacrificio, y todos los hombres, en todas las culturas, dedicados a los sacrificios siempre han sido llamados sacerdotes: “Después tomó Moisés del óleo de la unción y de la sangre que había encima del altar y roció a Aarón y sus vestiduras, y a la vez a sus hijos y las vestiduras de sus hijos. Así consagró a Aarón y sus vestiduras, y con él a sus hijos y las vestiduras de sus hijos”<sup>14</sup>.

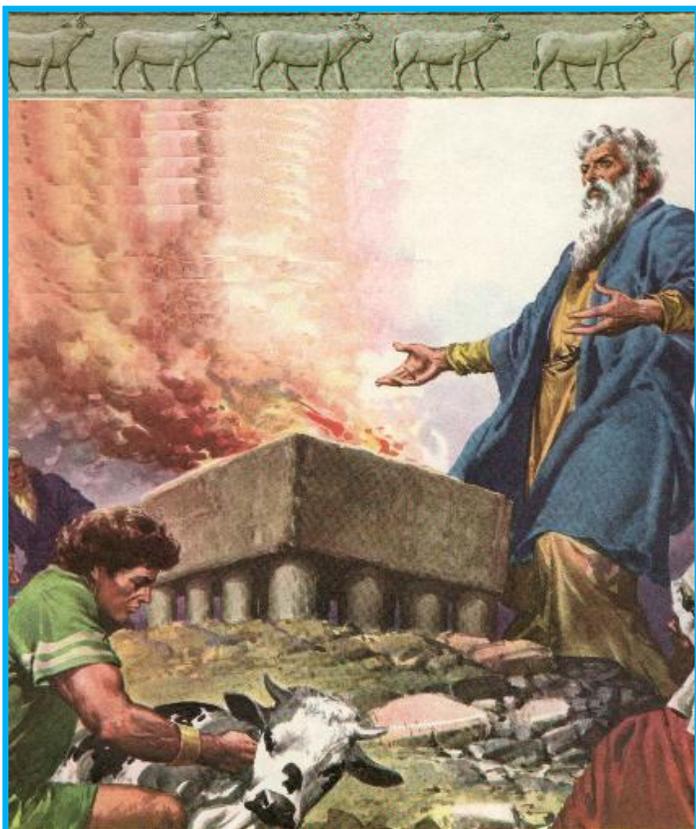
“Todo Sumo Sacerdote tomado de entre los hombres es constituido en bien de los hombres, en lo concerniente a Dios, para que ofrezca dones y sacrificios por los pecados, capaz de ser compasivo con los ignorantes y extraviados, ya que



#### Sacrificio de Abraham

también él está rodeado de flaqueza; y a causa de ella debe sacrificar por los pecados propios lo mismo que por los del pueblo. Y nadie se toma este honor sino el que es llamado por Dios. Como lo fue Aarón”<sup>15</sup>.

De ahí que no haya cultura por más bárbara y atrasada, que no tenga templo, altar, sacerdote y holocausto, llegándose hasta el hecho de ofrecerse víctimas humanas a los falsos dioses, claro está por manipulación del mismísimo Satanás. El pueblo Judío por bondad de Dios es el único pueblo que ha conservado el conocimiento que Dios es Uno y Trino. Con el correr del tiempo se dedica un sólo lugar para ofrecer las víctimas de los



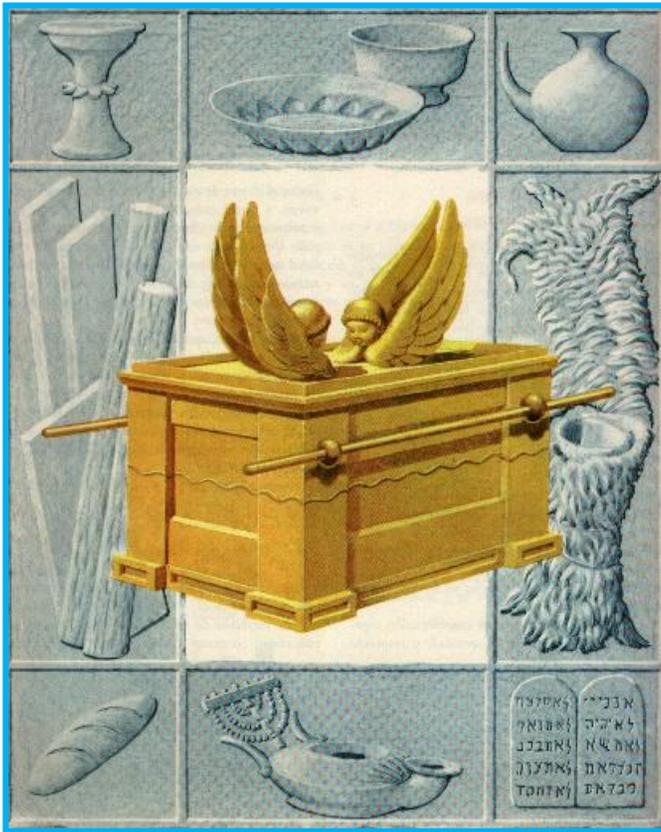
#### Sacrificio de Moisés

<sup>14</sup>. Levítico VIII, 30

<sup>15</sup>. Hebreos V, 1-4

cuatro sacrificios a Yahvé. En Jerusalén se construye, en el reinado de Salomón, el templo más grande y rico de todos, allí miles de sacerdotes ofrecen sin cesar miles de víctimas por el pueblo a la augusta majestad.

Los sacrificios que se ofrecían en el templo de Jerusalén, al correr de los siglos y por la alteración de la santa doctrina, se convirtieron en rutinarios y formulistas sin ningún espíritu de humildad ante los ojos de Dios.



**Arca de la antigua alianza**

carneros y del sebo de animales; no me agrada la sangre de toros, ni la de corderos y machos cabríos: ¡y venís a presentaros delante de Mí! ¿Quién os ha pedido que holléis mis atrios?”<sup>16</sup>. “Es un fuego que ha de arder perpetuamente sobre el altar, sin apagarse jamás”<sup>17</sup>.

“Porque desde el orto del sol hasta el ocaso es grande mi Nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi Nombre incienso y ofrenda pura, pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice Yahvéh de los ejércitos”<sup>18</sup>.



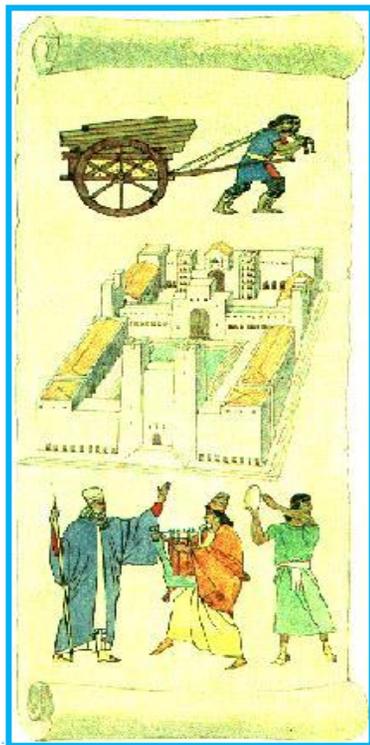
**Sacerdotes de la antigua ley**

<sup>16</sup>. Isaías I, 11-12.

<sup>17</sup>. Levítico VI, 13

<sup>18</sup>. Malaquías I, 11; cf. Catecismo de la Iglesia Católica. Núms 1080-1081

### III. II. El Santo Sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo



**Antiguo templo de  
Jerusalén**

existido desde el comienzo del mundo hasta el día del juicio universal. El altar donde será

Cumplido todo lo anunciado por los profetas, nace un hermoso niño, en un humilde pesebre, es Jesús, quien tiene por padre al mismo Dios en la persona del Espíritu Santo y por madre a la siempre Inmaculada Virgen María.

Él, como un humilde cordero será llevado al matadero del calvario y con su sangre lavará los pecados de todos los hombres de buena voluntad que han

inmolado es la durísima cruz, es así como se debe ejecutar la dura sentencia contra los reos que, desde Adán y hasta el último hombre que nazca sobre la tierra, han ofendido a Dios.

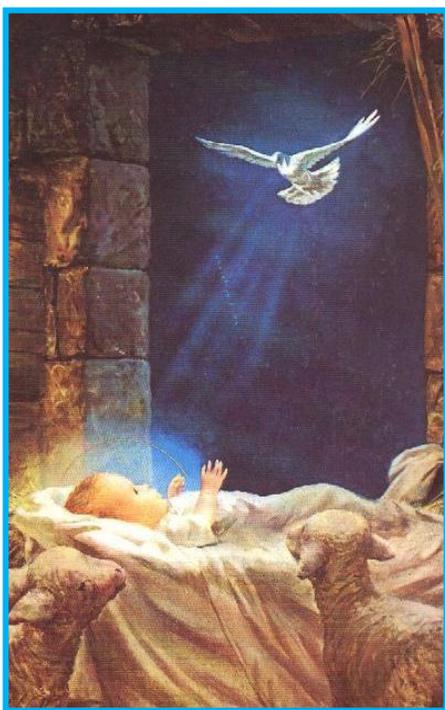
Nuestro Señor Jesucristo no vino a destruir los cuatro holocaustos que se ofrecían en el templo de Jerusalén; y como consecuencia después de la desobediencia de nuestros primeros padres en el paraíso, y que encierran todas las obligaciones que tiene el hombre para con nuestro buen Dios.

...Y esto os servirá de señal: hallaréis un niño envuelto en pañales, y acostado en un pesebre. Y de repente vino a unirse al ángel una multitud del ejército del cielo, que se puso a alabar a Dios diciendo: gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz entre los hombres (*objeto*) de la buena voluntad”<sup>19</sup>.



**“Dijo entonces (*el profeta*): oíd, pues, casa de David: ¿acaso os es poca cosa molestar a los hombres, que molestáis también a mi Dios? Por tanto el Señor mismo os dará una señal: he aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel”.**

**Isaías VII, 13-14; IX, 6**



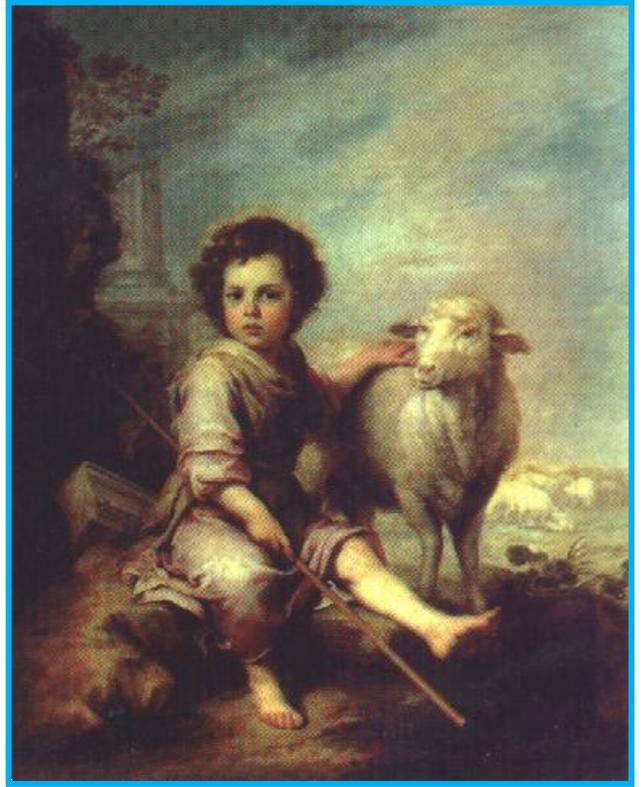
**“Díjoles el Ángel: ¡no temáis! Porque os anunció una gran alegría que será para todo el pueblo: hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador...”**

<sup>19</sup>. San Lucas II, 10-14

Nuestro Señor Jesucristo vino a darle el máximo de valor que puede hallar Dios en los actos de un ser humano: “Al día siguiente vio a Jesús venir hacia él, y dijo: he aquí el cordero de Dios, que lleva el pecado del mundo”<sup>20</sup>.

“No vayáis a pensar que he venido abolir la Ley y los Profetas. Yo no he venido para abolir, sino sólo para dar cumplimiento. En verdad os digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota, ni un ápice de la ley pasará, sin que todo se haya cumplido. Por lo tanto, quien violare uno sólo de estos mandamientos (*aún*) los mínimos, y enseñare así a los hombres, será llamado el mínimo en el reino de los cielos; mas quien los observare y los enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos”<sup>21</sup>.

“Tened en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo



**“Y tu Betlehem, (*del*) país de Judá, no eres de ninguna manera la menor entre las principales (*ciudades*) de Judá, porque de ti saldrá el caudillo que apacentará a Israel mi pueblo”.**

**San Mateo II, 6**



**Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo**<sup>23</sup>

Cristo Jesús; el cual, siendo su naturaleza la de Dios, no miró como botín el ser igual a Dios, sino que se despojó a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Y hallándose en la condición de hombre se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Por eso Dios le sobreensalzó y le dio el nombre que es sobre todo nombre, para que toda rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra se doble en el nombre de Jesús, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre”<sup>22</sup>.

Por eso la sabiduría eterna antes de ser ofrecido en sacrificio por los judíos sobre la cruz, llamó a sus discípulos en la última cena del jueves santo, y los constituyó sacerdotes del nuevo holocausto, perdiendo el valor los sacrificios de los animales:

<sup>20</sup>. San Juan I, 29

<sup>21</sup>. San Mateo V, 17-19

<sup>22</sup>. Filipenses II, 5-11

<sup>23</sup>. Cf. San Lucas III, 21-22

“Os será memorable este día, y lo celebraréis siempre como fiesta en honor de Yahvé durante vuestras generaciones, la celebraréis como una institución perpetua”<sup>24</sup>.

De ahí que en el momento de su muerte sangrienta el viernes santo el velo del templo se rasgara en señal de cesación de sus funciones, es decir, de los sacrificios que se hacían allí: “Mas Jesús, dando una gran voz, expiró. Entonces el velo del Templo se rasgó en dos partes, de alto a bajo”<sup>25</sup>.

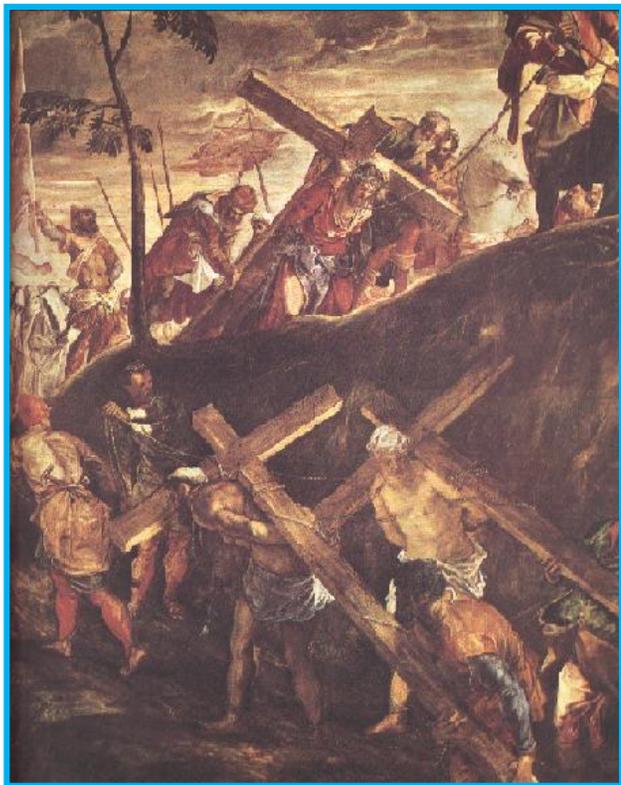
Más tarde el templo que era el orgullo del pueblo Judío, fue destruido, no quedando más que el resto de un muro, llamado hoy en día *muro de las lamentaciones*.

La gran mayoría del pueblo Judío, engegueda por el demonio, esclava del pecado, y por su soberbia, no reconoció al Señor como salvador, y lo trató como a un vulgar y miserable impostor.



“Y cuando llegó la hora, se puso a la mesa, y los apóstoles con Él”.

**San Lucas XXII, 14**



**Camino al calvario**<sup>26</sup>

De ahí que este pueblo, siga esperando el mesías anunciado por los profetas, y que muchos santos dicen, llegará a reconocerlo en su segundo y último advenimiento. No entendió la sublime doctrina de Jesús de Nazaret. Trastocando así todos los proyectos de Dios por los de los hombres sabios de la cábala o conservadores o guardianes de la doctrina adulterada o mezclada con el paganismo, quienes esperaban del mesías un hombre dominador, embriagado por la soberbia y el orgullo.

El Apóstol San Juan nos lo dice: “Él vino a lo suyo, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que lo recibieron, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios: a los que creen en su nombre”<sup>27</sup>

<sup>24</sup>. Éxodo XII, 14; cf. San Marcos XIV, 12-25

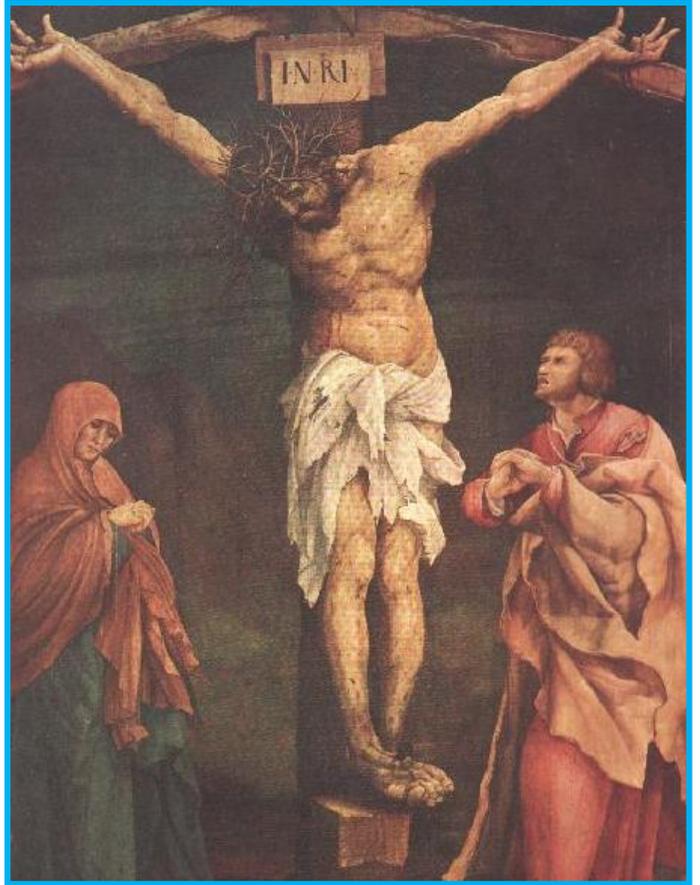
<sup>25</sup>. Ibíd. XV, 37-38

<sup>26</sup>. Cf. Calvario: cráneo, lugar de la calavera. Según la leyenda judía, es el lugar donde fue enterrado Adán, estaba fuera de la ciudad, sólo más tarde el sitio fue incorporado a la circunvalación. Hoy forma parte de la iglesia del santo sepulcro; **Catecismo de la Iglesia Católica. Núms. 1067, 1085** San Juan I, 11-12

<sup>27</sup>. Cf. San Lucas XXIII, 33

### III. III. Historia de la Santa Misa hasta el Papa San Pío V

La santa doctrina se extendió como el Señor lo había mandado por todas las naciones: “Y les dijo: id por el mundo entero, predicad el Evangelio a toda la creación. Quien creyere y fuere bautizado, será salvo, mas quien no creyere, será condenado”<sup>28</sup>. Con doce rústicos e ignorantes hombres, el nombre de Jesús, y de su Iglesia, ha llegado hasta toda lengua y nación. Esta multitud de hombres, dispersos, por los cuatro extremos del mundo, aquellos que hemos reconocido en Jesús, al mismo Dios hecho hombre, es lo que se llama la Una Santa Iglesia Católica y Apostólica, ella es la única Iglesia Santa que conserva las enseñanzas de Dios Nuestro Señor y tiene que conservar el



**Crucifixión de Nuestro Señor Jesucristo**

sacrificio perpetuo y perfecto hasta que Él vuelva, el de la Santa Misa.

Es el mismo holocausto en el que el mismo Dios se ofreció el viernes santo, a la hora de nona (3 de la tarde), y que se sigue ofreciendo en todos los altares donde se conserve lo enseñado por Nuestro Señor y los apóstoles. Este es el mismo sacrificio del calvario aunque se desarrolla ahora de una manera incruenta, es decir, sin derramamiento de sangre<sup>29</sup>. “Porque desde el orto del sol hasta el ocaso es grande mi Nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi Nombre incienso y ofrenda pura, pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice Yahvéh de los ejércitos”<sup>30</sup>.

De todos es sabido que la Santa Misa primitiva no ha llegado a nosotros como la tenemos ahora. Ciertamente conservó lo esencial de las celebraciones hechas por los apóstoles siguiendo el orden instituido por Cristo, y, además, se vio enriquecida por oraciones nuevas, alabanzas y precisiones hechas en un período de tiempo, a fin de expresar mejor el misterio eucarístico y para preservarlo de errores y herejías.

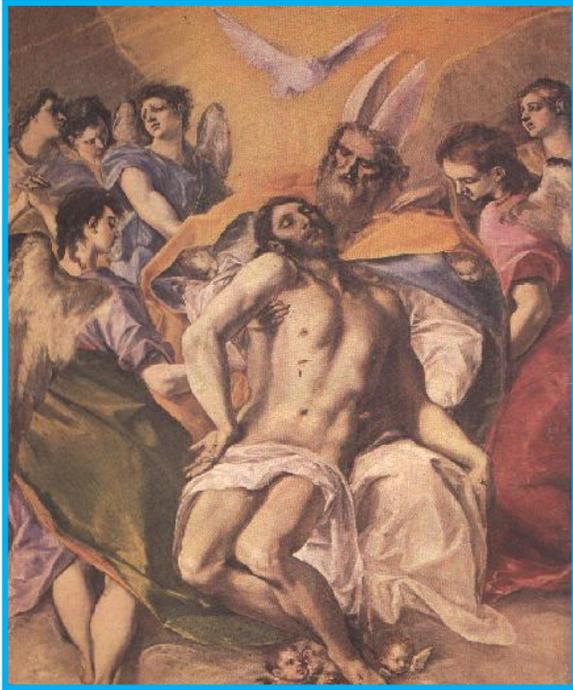
De este modo, la Santa Misa, se ha elaborado progresivamente alrededor de un núcleo primitivo legado por los apóstoles, testigos de la institución de Cristo en la última cena, como un estuche que encierra una piedra preciosa, así se ha confiado a la Iglesia el tesoro de la Santa Misa, que ella ha meditado, ajustado y adornado como una música.

---

<sup>28</sup>. San Marcos XVI, 15-16; cf. **Catecismo de la Iglesia Católica. Núms. 1068, 1086, 1323**

<sup>29</sup>. Cf. Calendario Católico Romano. Año 7. Fray José Manuel Hernández. Bucaramanga, Colombia. 1998

<sup>30</sup>. Malaquías I, 11



**“Y Jesús clamó con gran voz: Padre, en tus manos entrego mi espíritu”<sup>32</sup>**

hombres la institución de la sagrada eucaristía hecha por Cristo, como una verdad mejor comprendida.

De esta forma, la Santa Misa es la explicación del misterio eucarístico y su misma celebración<sup>33</sup>: “Y habiendo tomado pan y dado gracias, (*lo*) rompió, y les dio diciendo: este es el cuerpo mío, el que se da para vosotros. Haced esto en memoria mía”<sup>34</sup>.

“Porque cuantas veces comáis este pan y bebáis el cáliz, anunciad la muerte del Señor hasta que Él venga”<sup>35</sup>.

“El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?”<sup>36</sup>

Entonces, si tenemos ya claro que la Santa Misa es el ofrecimiento del más perfecto y santo de los corderos y que esta víctima es el mismo Dios, tenemos que saber que con este holocausto estamos, adorando, dando gracias, pidiendo perdón y suplicando bendiciones de una manera infinita...

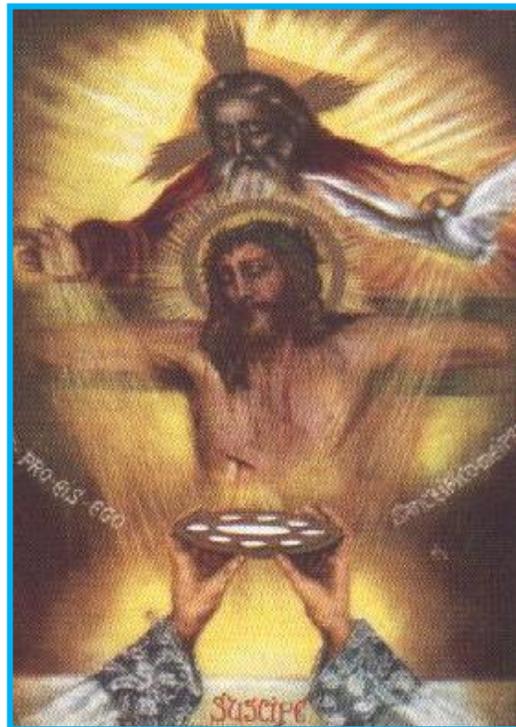
Todo creyente católico, está obligado a tributar los cuatro cultos que tributó Adán

Lo mejor de este tesoro ha sido conservado como en la construcción de una catedral.

Ella ha explicado con sabiduría lo que sabía íntimamente de este misterio. Como el grano de mostaza, ha hecho crecer sus ramas, por así decirlo, pero de hecho todo estaba ya contenido en su simiente.

Esta lenta y progresiva elaboración o explicación, acabó substancialmente en la época del Papa San Gregorio I<sup>31</sup>, hacia el siglo VI. Después sólo algunos complementos secundarios se le añadieron todavía en el transcurso del tiempo.

Este trabajo del cristianismo en los primeros siglos, ha sido una obra de fe para exponer ante la inteligencia de los



**El Santo Sacrificio de la Misa**

<sup>31</sup>. Cf. Ver: lista cronológica de los Papas. 64. San Gregorio I. Pág. 124; motu proprio *Ecclesia Dei* de San Juan Pablo II. Págs. 623-625

<sup>32</sup>. San Lucas XXIII, 46

<sup>33</sup>. Cf. Artículo del prestigioso teólogo y canónico francés R. P. René Marie Berthod. Publicado en la revista *Savoir et Servir*. 41. Av. Pasteur. 94250. Gentilly, Francia

<sup>34</sup>. San Lucas XXII, 19

<sup>35</sup>. I Corintios XI, 26

<sup>36</sup>. *Ibíd.* X, 16

con el sacrificio de corderos y cabritos, pero ya no con dichos animales, sino con el de la Santa Misa, sacrificio de Dios mismo, que es el único creador y conservador de todas las cosas visibles e invisibles, por eso en justicia y por deber en la virtud de religión (del verbo latino: *religare*, que significa estar atado) estamos obligados a tributar culto, pleitesía y homenaje a Dios en los días domingos y fiestas de precepto bajo pecado mortal: “Pues en seis días hizo Yahvé el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto ellos contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahvé el día de sábado y los santificó”<sup>37</sup>.

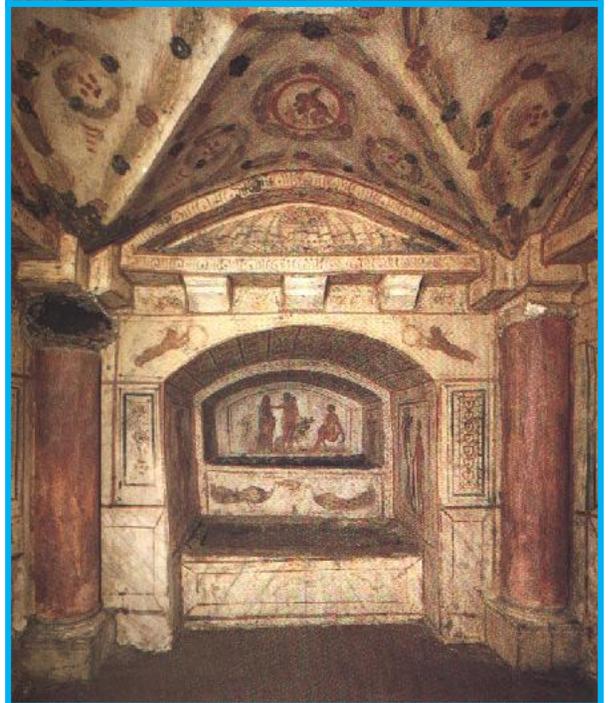
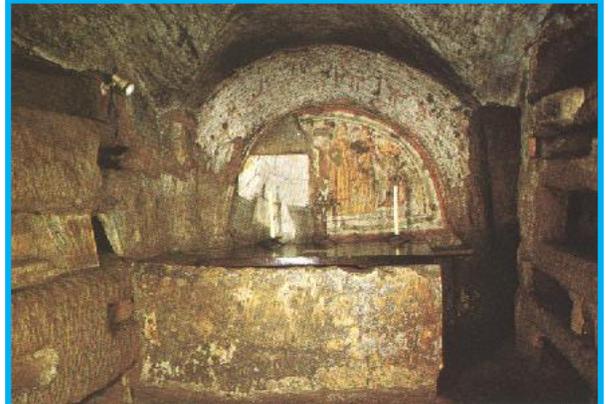
Se sabe que la revelación terminó con la muerte del último apóstol. Por lo tanto, a partir de ese momento, a ella no puede agregársele ninguna verdad nueva, ningún nuevo dogma. Pero, en realidad, hay dogmas implícitamente contenidos en la revelación que pueden también ser esclarecidos y definidos en nuestros días: el ejemplo más reciente es la proclamación del dogma de la ascensión de la Virgen María en 1950 por el Papa Pío XII; una vez definidos, los dogmas son infalibles y nadie puede negarlos, ni dudarlos, ni discutirlos, ni siquiera silenciarlos.

Es decir: todos los dogmas que definen la Santa Misa, ya estaban en la primera Santa Misa celebrada por Nuestro Señor Jesucristo: en la última cena y en el calvario.

Desde los siglos I y II las palabras de Cristo estuvieron rodeadas por una liturgia todavía no establecida, pero casi similar en Oriente y Occidente, como lo atestiguan la “Didaché”, la “Epístola de San Clemente”, la “Epístola de Bernabé”, los escritos de San Ignacio de Antioquía, San Justino y San Irineo<sup>38</sup>.

Los ritos se consolidaron bastante rápido, y hacia el siglo V encontramos cuatro tipos de Santa Misa: los ritos de Antioquía y de Alejandría, el rito romano y el rito galicano; pero todas las partes de la Santa Misa se hallaban en todos los ritos a partir del siglo II<sup>39</sup>.

Señalemos, a partir del siglo IV, la primera herejía antilitúrgica, la de



**Las catacumbas fueron usadas como cementerios durante las persecuciones de los primeros siglos; los cristianos sobre la losa del sepulcro celebraban la Santa Misa con motivo del culto a los mártires**

<sup>37</sup>. Éxodo XX. 11

<sup>38</sup>. Cf. Revista Itinéraires, Chroniques et Documents. La Bula *Quo primum tempore* de San. Pío V. P. Raymond Dulac. Ed. Dominique Martin Morin. París, Francia. 1972; ver: la bula *Quo primum tempore*. Págs. 348-351; carta apostólica *motu proprio Summorum Pontificum* de Benedicto XVI. Págs. 647-652

<sup>39</sup>. Cf. La Antigua Oración de la Iglesia. Compendio de liturgia. Dom Fernando Cabrol. Ed. Excelsa. Veracruz, Mexico. 1902

Vigilance, que se oponía al triunfalismo y quería retornar a la sencillez primitiva<sup>40</sup>. Se trata de la primera aparición del arcaísmo y la desacralización; de hecho, la herejía antilitúrgica casi no varía a través de los siglos.

En la misma época, los arrianos, que negaban la divinidad de Cristo, comulgaban de pie y en la mano, disminuyendo por lo tanto los signos de respeto<sup>41</sup>. Si bien sus escritos, como es frecuente entre los herejes, carecerían de precisión, en la práctica cambiando la liturgia, querían cambiar la fe: *lex orandi, lex credendi*.

Del siglo V en adelante surgió la tendencia a la unificación occidental solamente sobre el modelo romano. Hasta nuestros días sobrevivirán: en Milán, el rito ambrosiano que tiene el canon romano; en Toledo, la liturgia mozarabe de origen oriental; y la liturgia dominica muy similar al rito romano, salvo ciertos detalles provenientes de la Edad Media.

La Santa Misa que en la actualidad se denomina de San Pío V no es otra cosa que el rito romano tal como se lo halla más o menos del siglo V<sup>42</sup> en adelante. Las oraciones del ofertorio, que pueden datar de los siglos VII y VIII, fueron adaptadas por Roma en el siglo XI<sup>43</sup>. Pero el conjunto del canon romano data por lo menos del siglo IV con algunos agregados del siglo V del canon de Hipólito, ya se hallaban rastros de dicho canon a partir del siglo II<sup>44</sup>.

Al canon de Hipólito se lo presenta como más antiguo que el canon romano porque se le atribuye a San Hipólito, antipapa y mártir del siglo III. Este canon es mucho menos rico que el canon romano; se trata de una anáfora oriental que no tuvo mucho éxito y que sólo la preocupación por el arcaísmo ha querido desenterrar.

La segunda oración eucarística de la nueva misa pretende originarse en dicho canon, pero en realidad contiene sólo algunas reminiscencias<sup>45</sup>.

Vemos pues, que la Santa Misa había quedado fijada ya desde la antigüedad y que transcurrió toda la Edad Media sin que sufriera cambios de importancia, salvo en los aportes enriquecedores del ofertorio. Advertimos que en diferentes Iglesias, hubo pequeñas variaciones en detalles debidas a costumbres locales, a veces muy antiguas.

Sobrevino luego el renacimiento y el surgimiento del naturalismo que atacaría las bases sobrenaturales de la religión católica. Ya en 1525, el Papa Clemente VII, con el pretexto de una adaptación al mundo, aceptó las nuevas oraciones en las que se evocaban a los dioses de la mitología, como Venus y Baco<sup>46</sup>.

Mucho más grave fue la protesta que realizaron los iniciadores del protestantismo, la cual justificó la acción del Concilio de Trento y de San Pío V. Para el Concilio de Trento, la Santa Misa es un verdadero sacrificio, ofrecido por el oficiante en virtud de su sacerdocio: *In persona Christi*, es decir, en la persona

---

<sup>40</sup>. Cf. Las Instituciones Litúrgicas. Extractos en difusión del Pensamiento Francés. Dom Gueranger. 1977

<sup>41</sup>. Cf. Comulgar en la Mano es Pecado. A. Denoyelle. Ed. Fuerte en la Fe. Núm. 43; ver: **¿por qué la comunión se debe recibir en la boca, de rodillas y con la patena?** Págs. 290-292; instrucción *Universae Ecclesiae*. Págs. 652-658

<sup>42</sup>. Cf. Ver: lista cronológica de los Papas. Núm. 223. San Pío V. Págs. 143-144; la Santa Misa tradicional. 365-377

<sup>43</sup>. Cf. Explicaciones de las Oraciones y de las Ceremonias de la Santa. Misa. Pierre LeBrun. 1976

<sup>44</sup>. Cf. El Canon de Hipólito. Jean Creté. Revista Itinéraires, Croniques et Documents. Núm. 224. Junio 1978

<sup>45</sup>. Cf. Ibíd; cf. La nueva misa es llamada también misa de Pablo VI

<sup>46</sup>. Cf. Revista *Introibo*. No. 31. Asociación Noël Pinot. Enero 1981. Nota 5

de Cristo, que es a la vez el sacerdote y la víctima, tanto en la Santa Misa como en la cruz. En efecto, la Santa Misa es el mismo sacrificio de la cruz, pero incruento. Este sacrificio tiene cuatro finalidades: es un sacrificio de adoración; un sacrificio eucarístico, es decir, una acción de gracias; un sacrificio propiciatorio, es decir, para que Dios se nos muestre favorable; y un sacrificio impetratorio, es decir, dirigido a elevar un pedido. Lo que los protestantes han rechazado, sobre todo, es el carácter propiciatorio, que cuesta trabajo encontrar en la nueva misa o misa de Pablo VI<sup>47</sup>. Ese carácter propiciatorio solemnemente se afirmó, bajo pena de anatema, en las dos sesiones del Concilio de Trento<sup>48</sup>.

La víctima del Santo Sacrificio de la Misa es Nuestro Señor Jesucristo, presente real y sustancialmente, con su cuerpo, sangre, alma y divinidad bajo las especies de pan y vino. El cambio total de la sustancia del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Jesucristo se define con claridad y sin equívocos únicamente por la palabra transustanciación, como proclamó el Concilio de Trento solemnemente bajo pena de anatema<sup>49</sup>.

Por último, ante la anarquía litúrgica generadora de reformas, el Concilio de Trento decidió: “Que el sacrificio sea realizado según el mismo rito por todos y en todo lugar, para que la Santa Iglesia de Dios no tenga más que un sólo lenguaje..., que los misales sean restaurados según el uso y la antigua costumbre de la Iglesia romana”<sup>50</sup>.

La Santa Misa restaurada fue promulgada el 14 de julio de 1570 por San Pío V mediante la bula *Quo primum tempore*, redactada de manera particularmente solemne<sup>51</sup>.

La bula expresa con precisión que no se trata de un nuevo rito, sino de un “misal revisado ya y corregido”, que eruditos, instruidos en escritos de los antiguos, y de otras autoridades que nos legaron monumentos de antiguas liturgias, han restituido “a la prístina norma y rito de los santos padres”.

¿Qué decretaba la bula respecto a las otras Misas existentes en 1570? Exactamente lo contrario a la política seguida por los defensores de la nueva misa, San Pío V suprimió los ritos recientes y desviados, que eran consecuencia de herejías o que las generaban, pero en cambio mantuvo todas las Misas que “se hubieran usado ininterrumpidamente durante más de doscientos años”. En la práctica, el misal revisado suplantó, poco a poco y sin violencias, a la mayoría de esas Misas antiguas que eran muy semejantes a dicho misal, al punto que la diócesis de París lo adoptó en 1615, casi medio siglo más tarde<sup>52</sup>.

En resumen, la Santa Misa de San Pío V no puede ser abolida por ninguna otra. Agreguemos que cierto número de parroquias, han conservado la Santa Misa tradicional y que, si bien sus párrocos han sido perseguidos con diferentes pretextos, nunca se les ha aplicado ninguna sanción por causa de la Santa Misa<sup>53</sup>

---

<sup>47</sup>. Cf. El Papa San Pablo VI, mediante la constitución apostólica *Missale romanum*, del 3 de abril de 1969, reforma la Santa Misa de San Pío V, dando origen así al *Novus ordo missae*; **ver: lista cronológica de los Papas. Núm. 260. San Pablo VI. Págs. 154-155; la Santa Misa tradicional. 365-377; breve examen crítico del Novus Ordo Missae. Págs. 592-612**

<sup>48</sup>. Cf. Concilio de Trento. Sesión XXII. Can 3; sesión XXIII. Cap. I

<sup>49</sup>. Cf. *Ibid*; la *Foi Catholique*. G. Dumeige. Ed. De l'Orante. 1977

<sup>50</sup>. Cf. *Actas*. Edición Goerrens-gesselle. Tomo 8. Pág. 921; **Catecismo de la Iglesia Católica. Núms. 1345-1381**

<sup>51</sup>. Cf. *Revista Itinéraires, Croniques et Documents*. La Bula *Quo primum tempore* de San. Pío V. P.Raymond Dulac. Ed. Dominique Martin Morin. París, Francia; *Correo de Roma*. Núm. 10. Dic. 1980

<sup>52</sup>. Cf. *Revista Itinéraires, Croniques et Documents*. La Bula *Quo primum tempore* de San. Pío V. P.Raymond Dulac. Ed. Dominique Martin Morin. París, Francia; **ver: La Bula Quo primum tempore. Págs. 324-327**

<sup>53</sup>. Cf. *Lex Orandi*. La Nueva Misa y la Fe. Daniel Raffard de Brienne. Ed. San Pío X. Caracas, Venezuela. 1993

### III. IV. La Bula *Quo primum tempore*

Pío Obispo: Siervo de los Siervos de Dios para perpetua memoria.

I. Desde el primer instante de nuestra elevación a la cima del Apostolado Nos hemos aplicado con gusto todo nuestro ánimo y todas nuestras fuerzas, y dirigimos todos nuestros pensamientos hacia aquellas cosas que tendieran a conservar puro el culto Eclesiástico y nos esforzamos por organizarlas y, con la ayuda de Dios mismo, Nos hemos esforzado por realizarlas con toda la dedicación debida.

II. Y como, entre los decretos del sagrado Concilio de Trento, Nos incumbiera estatuir sobre la edición y reforma de los libros sagrados –el Catecismo, el Misal y el Breviario– después de haber ya, gracias a Dios, editado el Catecismo para instrucción del pueblo y corregido completamente el Breviario para que se rindan a Dios las debidas alabanzas. Nos parecía necesario entonces pensar cuanto antes sobre lo que faltaba en este campo: editar un Misal que correspondiera al Breviario, como es congruente y adecuado (pues resulta de suma conveniencia que en la Iglesia de Dios haya un sólo modo de salmodiar, al igual, un sólo rito para celebrar la Misa).

III. En consecuencia, hemos estimado que tal carga debía ser confiada a sabios: son ellos, ciertamente, quienes han restaurado tal Misal a la prístina norma y rito de los santos Padres (*Missale Restitum, Recognitum*, una restitución a su forma original). Dicha tarea la llevaron a cabo después de coleccionar cuidadosamente todos los textos –los antiguos de Nuestra Biblioteca Vaticana junto con otros buscados por todas partes, corregidos y sin alteraciones– y luego de consultar también los escritos de los antiguos y de autores reconocidos que nos dejaron testimonios sobre la venerable institución de los ritos.

IV. Revisado ya y corregido el Misal, hemos ordenado tras madura reflexión que fuera impreso cuanto antes en Roma, y, una vez impreso, editado, para que todos recojan el fruto de esta institución y de la tarea emprendida. Y especialmente para que los sacerdotes sepan qué oraciones deben emplear en adelante y qué ritos o qué ceremonias han de mantener en la celebración de la Misa.

V. Pues bien: a fin de que todos abracen o observen en todas partes lo que les ha sido transmitido por la Sacrosanta Iglesia Romana, madre y maestra de las demás, en adelante y por la eternidad de los tiempos futuros prohibimos: que se cante o se recite otras fórmulas que aquellas conforme al Misal editado por Nos, y esto por todas las iglesias Patriarcales, Catedrales, Colegiadas y Parroquiales de las provincias del orbe Cristiano, seculares y regulares de cualquier Orden o monasterio –tanto de varones como de mujeres e incluso de milicias– y en los Templos o Capillas sin cargo de almas, donde se acostumbra o se debe celebrar la Misa Conventual; en voz alta con Coro o en voz baja, según el rito de la Iglesia romana (excluye, por lo tanto, a todas las Iglesias orientales y también a las occidentales que siguen un rito diferente al romano). Aun si esas mismas Iglesias, por una dispensa cualquiera, hayan estado amparadas en un indulto de

la Sede Apostólica, en una costumbre, en un privilegio incluso juramentado, en una confirmación Apostólica o en cualquier tipo de permiso. Salvo que sea permiso de más de doscientos años en tales Iglesias, a partir precisamente de una institución inicial aprobada por la Sede Apostólica o a raíz de una costumbre, esta última o la propia institución haya sido observada ininterrumpidamente en la celebración de la Misa por más de doscientos años. A esas Iglesias, de ninguna manera les suprimimos la celebración instituida o acostumbrada. De todos modos, si les agradara más este Misal que ahora sale a la luz por Nuestro cuidado, les permitimos: que puedan celebrar la Misa según el mismo, sin que obste ningún impedimento, si lo consintiera el Obispo, el Prelado o la totalidad del Capítulo.

VI. En cambio al quitar a todas las demás Iglesias enumeradas anteriormente, el uso de sus misales propios, al desecharlos total y radicalmente, y al decretar que jamás se agregue, suprima o cambie nada a este Misal Nuestro recién editado, lo estatuímos y ordenamos mediante Nuestra Constitución presente, valedera a perpetuidad, y bajo pena de Nuestra indignación. Así en conjunto e individualmente a todos los Patriarcas de tales Iglesias, a sus Administradores y a las demás personas que se destacan por alguna dignidad Eclesiástica aun cuando sean cardenales de la Sacrosanta Iglesia Romana o estén revestidos de cualquier grado o preeminencia les mandamos y preceptuamos estrictamente, en virtud de la santa obediencia: –que canten y lean la Misa según el rito, el modo y la norma que ahora transmitimos mediante este Misal–, abandonando por entero en adelante y desechado de plano todos los demás procedimientos y ritos observados hasta hoy por costumbre y con origen en otros misales de diversa antigüedad; –y que no se atrevan a agregar o recitar en la celebración de la Misa ceremonias distintas a las contenidas en el Misal presente–.

VII. Además, por autoridad Apostólica y a tenor de la presente bula, damos concesión e indulto, también a perpetuidad, de que en el futuro sigan por completo este Misal y de que puedan, con validez, usarlo libre y lícitamente en todos los templos sin ningún escrúpulo de conciencia y sin incurrir en castigos, condenas, ni censuras de ninguna especie.

VIII. Del mismo modo, estatuímos y declaramos: que no han de estar obligados a celebrar la Misa en forma distinta a la establecida por Nos ni Prelados, ni Administradores, ni Capellanes ni los demás Sacerdotes seculares de cualquier denominación o Regulares de cualquier Orden, que no pueden ser forzados ni compelidos por nadie a reemplazar este Misal, y que la presente Carta jamás puede ser revocada en ningún tiempo, sino que se yergue siempre firme y válida en su vigor.

No obstante los estatutos o costumbres contrarias presentes de cualquier clase que fuesen: constituciones y ordenanzas Apostólicas, constituciones y ordenanzas generales o especiales emanadas de concilios Provinciales y Sinodales, ni tampoco el uso de las Iglesias enumeradas antes, cuando, a pesar de estar fortalecida por una prescripción muy antigua e inmemorial, que no supere los doscientos años.

IX. En cambio, es voluntad nuestra y decretamos por idéntica autoridad que, luego de editarse nuestra constitución y el Misal, los Sacerdotes presentes en la Curia Romana están obligados a cantar o recitar la Misa según el mismo al cabo de un mes. Por su parte los que viven de este lado de los Alpes, al cabo de tres meses, y los que habitan más allá de esos montes, al cabo de seis meses o desde que lo hallen a la venta.

X. Y para que en todos los lugares de la tierra se conserve sin corrupción y purificado de defectos y errores, también por autoridad Apostólica y a tenor de la presente, prohibimos: que se tenga la audacia o el atrevimiento de imprimir, ofrecer o recibir en ninguna forma este Misal sin Nuestra licencia o la licencia especial de un Comisario Apostólico que Nos constituiremos al efecto en cada región: él deberá previamente, dar plena fe a cada impresor de que el ejemplar del Misal que servirá como modelo para los otros ha sido cotejado con el impreso en Roma según la edición original, y concuerda con este y no discrepa absolutamente en nada. Nuestra prohibición (se dirige) a todos los impresores que habitan en el dominio sometido directa o indirectamente a Nos y a la Sacrosanta Iglesia Romana, bajo pena de confiscación de los libros y de una multa de doscientos ducados de oro pagaderos *Ipsa facto* a la Cámara Apostólica; y a los demás establecidos en cualquier parte del Orbe, bajo pena de excomunión *Latae sententiae* (automática) y de otros castigos a juicio Nuestro.

XI. Por cierto, como sería difícil transmitir la presente Carta a todos los lugares del Orbe cristiano y ponerla desde un principio en conocimiento de todos, damos precepto: de que sean publicadas y fijadas, según la costumbre, en las puertas de la Basílica del Príncipe de los Apóstoles y de la Cancillería Apostólica y en el extremo del Campo de Flora; y de que a los ejemplares de esta Carta que se muestren o exhiban –incluso a los impresos, suscritos de propia mano por algún tabelión público y asegurados, además, con el sello de una persona constituida en dignidad eclesiástica– se les otorgue en toda nación y lugar la misma fe perfectamente indubitable que se otorgaría a la presente bula.

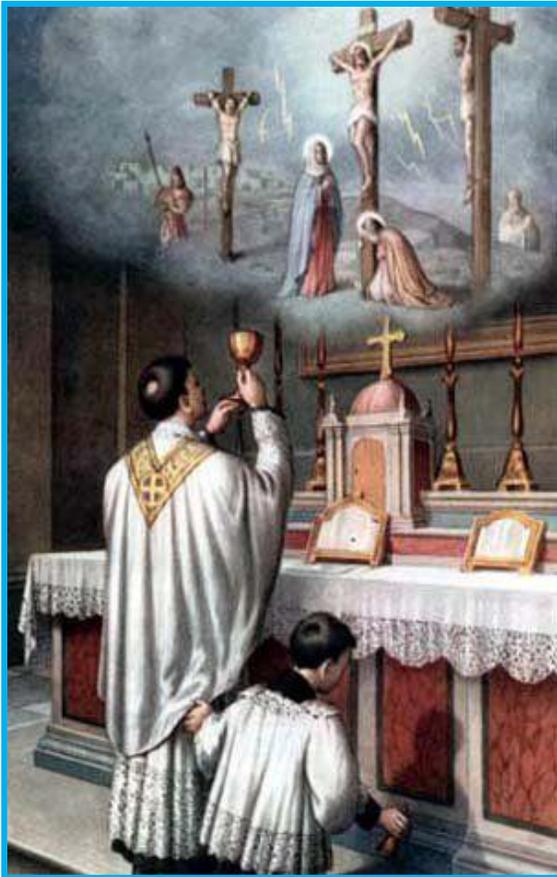
XII. Así pues, que absolutamente a ninguno de los hombres le sea lícito quebrantar ni ir, por temeraria audacia, contra esta página de Nuestro permiso, estatuto, orden, mandato, precepto, concesión, indulto, declaración, voluntad, decreto y prohibición. Mas si alguien se atreviere a atacar esto, sabrá que ha incurrido en la indignación de Dios omnipotente y de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo.

*Dado en Roma, en San Pedro en el año mil quinientos setenta de la Encarnación del Señor, la víspera de los Idus de julio, en el quinto año del pontificado de Pío V<sup>54</sup>.*

La bula *Quo primum tempore*, no fue abrogada. Todo sacerdote tiene el derecho de rezar la Santa Misa conforme al misal romano restituido en esta bula.

---

<sup>54</sup>. Cf. Ver: homilía de su eminencia cardenal Darío Castrillón Hoyos. Págs. 637-643; bibliografía. Sitios de referencia. Constitución apostólica bula *Quo primum tempore* del Papa San Pío V. Pág. 719; Catecismo de la Iglesia Católica. Núm. 1203



“Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre”.

San Lucas XXII, 20

que todos los hombres deben estar inmunes a la coacción...”, y ello de tal manera que en materia religiosa ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia ni se le impida que actúe conforme con ella en privado o en público, sólo o asociado con otros, dentro de los límites debidos, “es ridículo y contradictorio” oponerse a los derechos de todo sacerdote y feligrés respecto a la Santa Misa rezada conforme al misal romano restaurado por la bula *Quo primum tempore* de San Pío V.

Cuando todo está permitido en materia litúrgica y cuando la arbitrariedad más absoluta reina en el santuario de Dios, es absurdo que lo único prohibido sea la Santa Misa católica. De la intransigencia de los transigentes ¡líbranos Señor!

¡Exigimos que tan grande abominación y desolación del templo sea reparada! De no ser así, que Dios todopoderoso, los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, los santos pontífices, los santos mártires y todos los santos y santas de Dios en especial la Santísima Virgen María, ¡se indignen contra sus autores!<sup>56</sup>.

“San John Henry Newman decía: la Iglesia, dentro de toda su historia, no había jamás abolido o prohibido las formas litúrgicas ortodoxas... La autoridad de la Iglesia puede definir o limitar el uso de los ritos dentro de situaciones históricas diversas; pero nunca ella puede prohibirlas, puramente y simplemente”<sup>57</sup>

Como todo sacerdote es ordenado como menciona el Apóstol San Pablo: “Todo Sumo Sacerdote tomado de entre los hombres es constituido en bien de los hombres, en lo concerniente a Dios, para que ofrezca dones y sacrificios por los pecadores”<sup>55</sup>.

Es decir, que debe conferir los sacramentos y celebrar el Santo Sacrificio de la Misa; por esto se sigue necesariamente que todo sacerdote tiene el deber (no sólo el derecho) de rezar la Santa Misa conforme al misal romano restituido por el Papa San Pío V mediante la bula *Quo primum tempore*.

Y siendo esto así, todo feligrés “tiene el derecho de exigir a sus sacerdotes que recen la Santa Misa de dicho modo”.

En la época de los *derechos inalienables de la persona humana* y en los tiempos en que el Concilio Ecuménico Vaticano II ha proclamado: “la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa”; y que “esta libertad consiste en

<sup>55</sup>. Hebreos V, 1

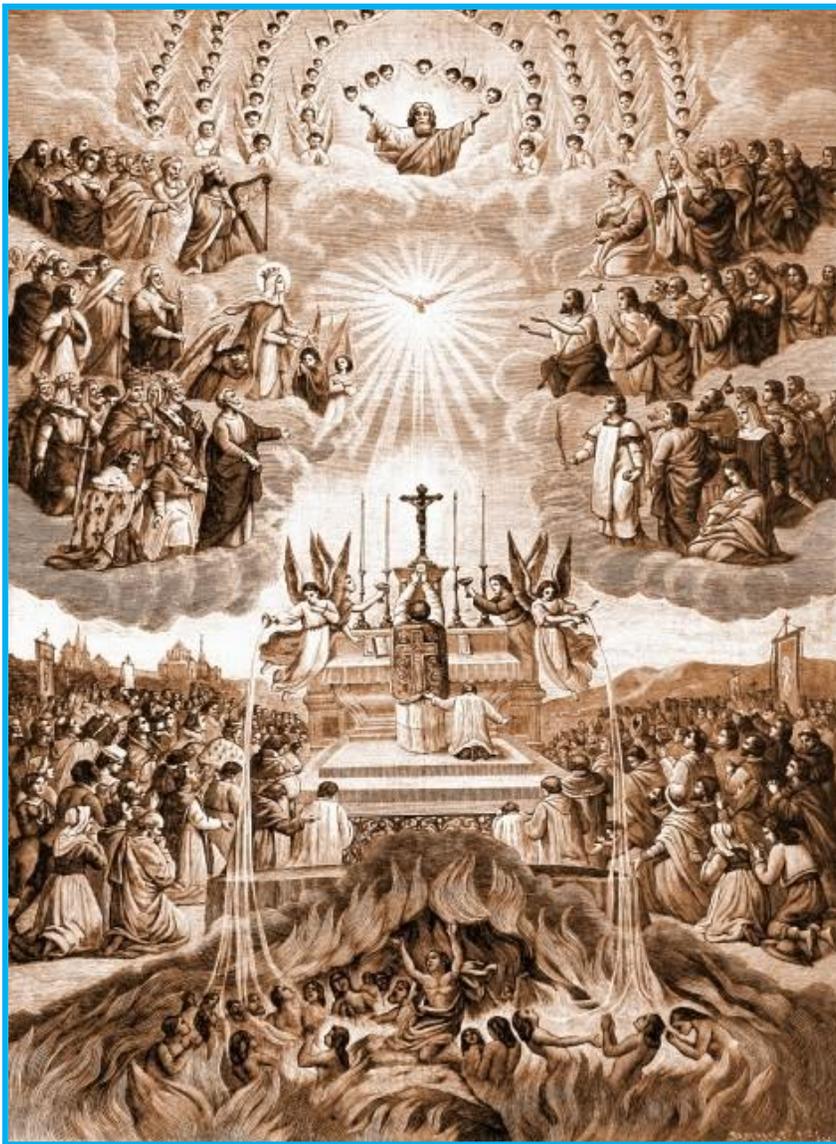
<sup>56</sup>. Cf. Lex Orandi. La Nueva Misa y la Fe. Daniel Raffard de Brienne. Ed: San Pío X. Caracas, Venezuela. 1993

<sup>57</sup>. Cf. Cardenal Joseph Ratzinger (Benedicto XVI). Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Décimo aniversario del Motu proprio *Ecclesia Dei*. Roma. 24 de octubre de 1998; **ver: la Santa Misa tradicional. Págs. 365-377; motu proprio *Ecclesia Dei* de San Juan Pablo II. Págs. 623-625**

### III. V. Teología de la Santa Misa

El cristianismo se presenta ante todo como una verdad revelada de origen sobrenatural. Es ante todo la revelación de Dios al hombre (y, por tanto, una enseñanza que va dirigida primeramente a la razón y a la inteligencia) que nos instruye sobre el verdadero sentido del mundo presente y del otro mundo, al cual seremos conducidos por la muerte. Nos instruye sobre las realidades que exceden al hombre: sobre la bondad del creador, y al mismo tiempo sobre el por qué de la presencia en este mundo del mal, del sufrimiento y de la muerte, y también sobre nuestro destino sobrenatural. Nos revela que hemos sido hechos para el cielo: para el cielo de Dios.

Pero el cristianismo no es sólo una enseñanza, sino también un compromiso de rectitud de vida o de moral, una moral de perfección. Y es,



además, una Iglesia Santa en posesión de un tesoro de muchos bienes espirituales. Esta Iglesia atesora los manantiales mismos de la gracia sobrenatural: los siete sacramentos. Y todas estas fuentes de gracia fluyen del calvario, donde Cristo redentor ofreció su sacrificio. El sacrificio del calvario es la fuente única desde donde se derrama encima del mundo toda la vida sobrenatural: la gracia que santifica y nos hace hijos de Dios. El sacrificio del calvario es el verdadero centro de la historia: todo bien superior nos viene del calvario.

El sacrificio es el acto supremo de la virtud de religión, y la virtud de religión es dar a Dios lo que en

**El Santo Sacrificio de la Misa se ofrece por los vivos y por los difuntos**

justicia le debemos: consiste en reconocer la grandeza excelente de Dios y la sumisión del hombre. Nos sitúa en la verdad con relación a Dios: Dios es creador, todo cuanto tenemos se lo debemos a Dios, y Dios es nuestro soberano dueño. La virtud de religión nos hace reconocer estas realidades primeras mediante actos interiores (como la oración mental o la devoción) o mediante actos exteriores (como la oración vocal o la adoración, o incluso la ofrenda de

bienes propios sacrificados para gloria de Dios). El sacrificio es la expresión privilegiada de la virtud de religión. Como nos dice Santo Tomás de Aquino, etimológicamente consiste en *Sacrum facere* [hacer sagrado], es decir, en reservar para Dios. Desde el origen de la humanidad hemos visto al hombre ofrecer a Dios sacrificios y expresar así su religión: Abel ofrece los recién nacidos de su rebaño, y Caín los productos de la tierra. En tanto se expresa en una inmolación, el sacrificio manifiesta la conciencia de pecado en el hombre, quien se reconoce pecador ante la soberanía divina. La inmolación (por víctima interpuesta) significa la muerte, salario propio del pecado del hombre.

Sobre el calvario se realizó, en toda su plenitud, el sacrificio para gloria de Dios, con una víctima (la única digna de Dios: su propio Hijo) y un oferente (que no son los soldados romanos ni los sacerdotes judíos, sino Cristo mismo). A la vez sacerdote y víctima. Él se ofrece a su Padre y muere por propia voluntad, tras haber derramado toda su sangre en una inmolación libremente consentida. Este sacrificio es único y basta para devolver a Dios todo el honor y toda la gloria, y para merecer para los hombres toda la gracia. En el antiguo testamento se multiplicaron las ofrendas de animales. Pero todos esos sacrificios no hacían más que anunciar el sacrificio del calvario y la esperanza del redentor, y obtenían todo su valor del sacrificio único del redentor prometido. Eran la imagen anticipada de la pasión del salvador. Por eso todo converge hacia la santa cruz, tanto el antiguo como el nuevo testamento. No hay gracia de salvación sino por la cruz de Cristo y su sacrificio redentor.

Como manifiesta el evangelio, mediante la institución de la eucaristía, Dios quiso que este sacrificio (fuente única de todo bien superior) se hiciese presente a todas las generaciones de hombres que se sucederán siglo tras siglo hasta el fin del mundo. Así lo había profetizado Malaquías, último profeta del antiguo testamento: que el sacrificio eucarístico se renovarían cada día<sup>58</sup>. El Concilio de Trento definió como doctrina de fe definida el sacrificio de la cruz, diciendo: “Es ese mismo sacrificio hecho presente: la víctima es la misma y el sacerdote oferente es también el mismo: sólo difiere la manera de ofrecer”<sup>59</sup>. La víctima es siempre Cristo, bajo las especies del pan y del vino. El sacerdote consagrante es también Cristo, que perpetúa la ofrenda voluntaria de su sacrificio (los sacerdotes del nuevo testamento no son sucesores ni sustitutos de Cristo, sino sólo sus ministros o instrumentos).

Conviene precisar que la Santa Misa y el Santo Sacrificio de la Misa no son una sólo y misma cosa: el sacrificio se realiza en la Santa Misa. La Iglesia instituyó los ritos de la Santa Misa para exaltar el sacrificio del Señor y aclarar su misterio, y disponer así los espíritus a los sentimientos de adoración y de devoción. El Santo Sacrificio de la Santa Misa se realiza esencialmente en la doble consagración. En este rito, prescrito por el Señor, se renueva sacramentalmente el sacrificio del calvario. Sólo allí el sacerdote obra *In persona Christi* (en la persona de Cristo), en su nombre y en su lugar. Ni el ofertorio ni la comunión pertenecen a la esencia del sacrificio, aunque pertenezcan a la integridad de la Santa Misa. Lo que precede y lo que sigue a la doble consagración explican simplemente con claridad la riqueza del misterio,

---

<sup>58</sup>. Cf. Malaquías I, 11

<sup>59</sup>. Cf. El Magisterio de la Iglesia: Manual de Símbolos, Definiciones y Declaraciones de la Iglesia en Materia de Fe y Constumbres. (DZ). Núm. 1743

realizado por completo en la evocación de las palabras mismas del Señor. Todo el sacrificio se cumple en la doble consagración: pero como el lenguaje humano no puede decirlo todo a la vez, desde el ofertorio las distintas oraciones van sucesivamente enunciando todo cuanto Cristo realiza en su renovado sacrificio.

Así, el ofertorio de la Santa Misa antigua o tradicional expresa la ofrenda, no del pan ni del vino, sino de Cristo mismo en la perspectiva de la consagración futura: la hostia inmaculada [*Immaculatam hostiam*] y el cáliz de salvación [*Calicem salutaris*]. Y este ofertorio de la víctima misma del sacrificio (Cristo) expresa sin equívoco posible la intención del sacerdote de ofrecer a Dios el sacrificio mismo del calvario. Por esta razón el ofertorio de la Santa Misa antigua fue objeto de las injurias y blasfemias de Martín Lutero, quien llegó a negar la realidad del sacrificio eucarístico, inconciliable con sus teorías sobre la justificación por la sólo fe sin las obras. La nueva misa ecuménica creyó poder apaciguar a las Iglesias de la reforma protestante ofreciendo en el ofertorio, no la víctima del sacrificio, sino el sacrificio de Caín: tan sólo el pan y el vino “fruto de la tierra y del trabajo del hombre”, lo cual constituye una ofrenda muy pobre y una traición a la fe católica y hace que la Santa Misa resulte equívoca, pues ¿quién necesita de la Santa Misa para ofrecer a Dios pan y vino?<sup>60</sup>.

El Concilio de Trento nos enseña que en la Santa Misa y en el calvario se ofrece una misma víctima, Cristo, y que es uno mismo el sacerdote que la ofrece, también Cristo, que se ofrece a sí mismo para redimir a los hombres. Sólo la manera de ofrecer es distinta: en el calvario la inmolación es cruenta, mientras que en la Santa Misa la inmolación se reproduce sacramentalmente (es decir, mediante un signo sacramental), y en ese sentido el cuerpo y la sangre de Cristo se consagran por separado. La separación sacramental significa la separación real. Y es así como se representa la muerte o inmolación de Cristo. Indudablemente Cristo no puede ya morir: Él sólo murió una vez, y por eso su muerte en la Santa Misa, está sólo representada. La Santa Misa es la renovación del sacrificio de la cruz, y cuantas veces asistimos al Santo Sacrificio de la Misa subimos espiritualmente al calvario, donde nos volvemos a encontrar junto a la Santísima Virgen de los Dolores y a San Juan Evangelista

### III. VI. Fines, efectos y frutos de la Santa Misa

Por su sacrificio y su muerte libremente consentida, Cristo salvador ofreció a Dios una satisfacción sobreabundante por los pecados de los hombres, y su reparación fue conforme a todas las exigencias de la justicia divina. Este efecto se llama *satisfactorio*. Habiendo satisfecho a la justicia divina, Cristo reconcilió al mundo de los hombres con Dios; Santo Tomás de Aquino precisa que “ese es el efecto propio del sacrificio: el de aplacar a Dios”. Este efecto se llama *propiciatorio*. En el mismo sacrificio, Cristo mereció incluso para el hombre la gracia santificante que le da derecho al cielo y le merece también todos los favores divinos para las necesidades terrenas. Este efecto se llama *impetratorio*. Por último, la pasión de Cristo (en cuanto acto religioso por excelencia) rinde a Dios un homenaje perfecto de adoración, alabanza y acción

---

<sup>60</sup>. Cf. Ver: breve examen crítico del *Novus Ordo Missae*. Págs. 592-612; carta apostólica *Ecclesiae unitatem* de Benedicto XVI. Págs. 659-660

de gracias. Este efecto se llama *eucarístico*. Así se realiza el misterio de nuestra redención. Todo bien superior nos viene de la cruz del salvador. Ahora bien, si Cristo obró la redención del mundo en un acto único y sólo murió una vez, se plantea una cuestión fundamental: ¿para qué sirve entonces la Santa Misa, si todo se cumplió sobre el calvario? Veámoslo:

Por su muerte Cristo mereció la salvación para todos los hombres. Esta es la doctrina de la Iglesia. La Iglesia condenó el error de Quesnel, según la cual el salvador murió sólo por los elegidos<sup>61</sup>, y también el error de los jansenistas para quienes el salvador sólo habría muerto por los creyentes, y no por todos los hombres<sup>62</sup>. El salvador murió por todos, pero esto no implica la salvación de todos los hombres, pues el mismo Cristo nos dice que muchos irán al fuego eterno<sup>63</sup>.

La pasión de Cristo es causa universal de salvación, y una causa universal debe ser aplicada a los casos individuales. Pues bien, los méritos de la pasión de Cristo se nos aplican precisamente mediante la renovación del Santo Sacrificio de la Misa. Dos ejemplos aclararán esta doctrina. El primero: un manantial puede tener abundancia suficiente como para satisfacer las necesidades de toda una ciudad y en él pueden apagar la sed todos sus habitantes, pero, aún así, será necesario abrir el manantial y llevar el agua al alcance de cada uno; si no, a pesar de existir el manantial se podrá padecer sed y hasta morir de ella. Y el segundo: un padre de familia puede haber acumulado para su familia un tesoro de bienes inestimables, adquirido y reunido con el fin de cubrir todas las necesidades de la vida; sin embargo, será preciso que sus hijos se tomen la molestia de coger los bienes del tesoro para disfrutar efectivamente de él.

Del mismo modo, mediante su pasión, Cristo salvador, nos abrió la fuente de todo bien espiritual y acumuló el tesoro de esos bienes. No obstante, eso no basta para que tengamos parte efectiva en dicha fuente o en dicho tesoro: será imprescindible la aplicación a cada uno de nosotros de sus frutos. Esa será precisamente la obra del Santo Sacrificio de la Misa renovado en nuestros altares. Tal es la misión de la Santa Misa, esencial para la salvación del mundo. La pasión de Cristo nos lo merece todo de una vez para siempre, y nosotros nada podemos añadirle; pero la Santa Misa es necesaria para que los frutos de la pasión lleguen hasta nosotros. En esto reside toda la grandeza de la Santa Misa y su papel irremplazable. Nosotros no estábamos en el calvario donde se obró nuestra propia redención, pero, sin embargo, Dios, en su sabiduría y omnipotencia, quiso hacernos presente durante nuestro caminar terreno, en su sacrificio, que nos vale la salvación. El Santo Sacrificio de la Misa es para nosotros, personalmente, la renovación del sacrificio de la cruz. Comporta sus mismos efectos o frutos (satisfactorio, propiciatorio, impetratorio y eucarístico), y todos ellos en la medida divina (es decir, infinita) de quien ofrece el sacrificio: la persona misma del Hijo de Dios.

La Santa Misa pone a nuestro alcance el tesoro infinito de los méritos de la pasión de Cristo y de su sacrificio en la cruz. El admirable canon de la Santa Misa antigua (tridentina) lo expresa con sorprendente síntesis en la oración. *Hanc igitur* previa a la consagración: “te suplicamos, pues, Señor, te dignes

---

<sup>61</sup>. Cf. El Magisterio de la Iglesia: Manual de Símbolos, Definiciones y Declaraciones de la Iglesia en Materia de Fe y Costumbres. (DZ). 2430

<sup>62</sup>. Cf. *Ibid.* 2505

<sup>63</sup>. Cf. San Mateo XXV, 41

aceptar aplacado esta oblación de tus siervos (...). Dispón en tu paz los días de nuestra vida, y manda que seamos preservados de la eterna condenación y contados en la grey de tus elegidos”. La acción de gracias, la alabanza y la adoración se reflejan de modo particular en el prefacio y en el *Sanctus*. La Santa Misa expresa todo lo que nos mereció Cristo por su pasión y su muerte en la santa cruz.

El Concilio de Trento nos enseña que el Santo Sacrificio de la Misa se ofrece por los vivos y por los muertos en Cristo “no purificados aún del todo”. No se ofrece por los Santos del cielo, plenamente salvados ya, ni por los condenados del infierno, excluidos para siempre de la redención, sino por todos los difuntos muertos en estado de gracia y retenidos en el purgatorio hasta su completa purificación; por tanto, no sólo por los católicos, sino por todo el purgatorio. Los frutos del Santo Sacrificio de la Misa se reparten según ciertas participaciones. Además de la intención ministerial del sacerdote celebrante, el canon de la Santa Misa tridentina o tradicional precisa que el divino sacrificio se ofrece: por ciertas personas en particular, como los asistentes, los comulgantes y los recordados en los dos *Memento*; y por el celebrante mismo, en la oración *Nobis quoque peccatoribus*. En consecuencia, son cuatro las participaciones particulares en los frutos del Santo Sacrificio de la Misa: la participación ministerial correspondiente a los beneficiarios de la intención ministerial del sacerdote celebrante, a favor de quien ha pedido la Santa Misa u ofrecido el estipendio; la participación común a favor de la Iglesia entera, en cuanto comunidad de los fieles en la fe; la participación especial a favor de los asistentes a la Santa Misa, de quienes comulgan, y de los recordados; y la participación sacerdotal que recae sobre el sacerdote celebrante.

Cada una de estas participaciones incluye los cuatro frutos o efectos resultantes del sacrificio de Cristo al ofrecer su vida en la cruz por la salvación del mundo, y esto sin limitación alguna por parte de Cristo o de la Santa Iglesia Católica. La limitación de la gracia impartida proviene sólo de nosotros mismos y de nuestra disposición: recibimos tanto como estamos dispuestos a recibir, y en la medida misma de nuestra disponibilidad. Así pues, la Santa Misa no es en modo alguno un suplemento al sacrificio de Cristo realizado en la cruz: es la aplicación de este a quien desea y cuanto desea tener parte en los frutos de la redención<sup>64</sup>.

La muerte de Nuestro Señor Jesucristo sobre la cruz, en el calvario, ese es el gran tesoro. El Santo Sacrificio de la Misa es la llave que nos abre este tesoro y nosotros podemos sacar de él a manos llenas. Cada vez que asistimos con fervor a la Santa Misa, obtenemos los mismos favores que si hubiéramos estado presentes en la muerte de Nuestro Señor Jesucristo en el calvario hace ya más de veinte siglos.

Después de la consagración, el Señor Jesús está tan realmente presente sobre el altar como lo estaba en el establo de Belén, en su nacimiento de la noche de Navidad: sobre el altar se ofrece a su Padre por la salvación del mundo, como lo hizo en el pesebre y en la santa cruz.

Nuestro Señor Jesucristo reveló a Santa Matilde que “en la Santa Misa nosotros podemos ofrecerlo a Él a su Padre como un tesoro que nos pertenece y que nosotros seremos generosamente recompensado por ello”.

---

<sup>64</sup>. Cf. Teología de la Santa Misa. P. René Marie Berthod. Ed. Si Si No No. Madrid, España. 1997



**El Santo Sacrificio de la Misa**

aquello que más agrada a Dios; entonces, Él toma todas nuestras intenciones como suyas.

Al asistir devotamente al Santo Sacrificio de la Misa:

1. Se preserva uno mismo de muchas desgracias y también aquellos por los cuales se ruega.
2. Obtenemos bendiciones para nuestros asuntos temporales y espirituales.
3. Tenemos el perdón de las faltas veniales para las cuales no estamos resueltos a corregirnos.
4. Se obtienen la fuerza para vencer las tentaciones.
5. Se obtiene la conversión de los pecadores y la curación de los enfermos.
6. Se obtiene la libertad de las almas del purgatorio.
7. Se obtiene la gracia de tener una buena muerte.
8. Se obtiene sufrir menos en el purgatorio.
9. Se obtiene un aumento de gloria y de bienaventuranza durante toda la eternidad en el cielo.

Al salir de la vida, cuando el soberano juez nos pida cuentas de todas las acciones de nuestra vida, y ponga en la balanza nuestros méritos y nuestros pecados, las misas ofrecidas y oídas devotamente serán de un gran peso para nuestra salvación, sobre todo si hemos tomado parte en el Santo Sacrificio de la Misa con comuniones fervorosas

En el momento en que el sacerdote levantaba la santa hostia, Santa Coleta vio a Nuestro Señor Jesucristo sobre la cruz, cubierto de sangre y de llagas y rogando por los pecadores.

San Lorenzo dice que centenares de pecadores se salvan por las oraciones que el Señor Jesús hace por ellos en la Santa Misa.

Por una sólo misa oída devotamente, nosotros procuramos a Dios más gloria y acumulamos más méritos, que con todas las otras oraciones y buenas obras.

Por una sólo misa, espíamos más pecados que por las más austeras penitencias.

Por el Santo Sacrificio de la Misa testimoniamos a la Santísima Trinidad todo el reconocimiento que le debemos.

Las misas que nosotros oímos devotamente durante nuestra vida sobre la tierra, nos son más útiles que aquellas que serán ofrecidas por nosotros después de nuestra muerte.

Cuando asistimos a la Santa Misa para honrar a un santo hacemos

## III. VII. El altar, vasos sagrados, ornamentos y partes de la Santa Misa

### III. VII. 1. El altar

El altar es la mesa de la institución de la santa eucaristía y el monte calvario.

Los manteles recuerdan los de la mesa del cenáculo y la mortaja en que fue envuelto el salvador para ser sepultado.

Las velas y las flores nos recuerdan que de los bienes que tenemos debemos dar algo al Señor.

Las imágenes y los cuadros representan al Señor Jesús, a la Santísima Virgen María, a los santos, a los ángeles y a los santos del cielo. Por eso les damos piadoso culto.

Cuando besamos el retrato de nuestra madre, queremos besarla propiamente a ella quien está representada en esa fotografía. Y si también veneramos nuestra bandera nacional, lo hacemos porque ella, aunque no es la patria, la simboliza. El ara está en el centro del altar, consagrada y con reliquias de los mártires, simboliza la santa cruz que fue clavada en medio del Gólgota.

El sagrario nos recuerda el santo sepulcro en que fue guardado el cuerpo del Nuestro Señor Jesucristo y es el palacio de Él sacramentado. El misal es el libro de las ceremonias litúrgicas



El Altar

### III. VII. 2. Vasos sagrados

El cáliz: es de oro o plata; generalmente de plata. Al menos, el interior de la copa debe ser dorado.

El purificador: se usa para limpiar y secar el cáliz, los dedos, y la boca del sacerdote, después de la comunión. Es un lienzo de lino, que al doblarse, queda de catorce por tres pulgadas cuadradas.

La patena: (con la hostia) colocada sobre el cáliz, es un plato pequeño, fabricado del mismo metal que el cáliz. Y la otra patena, la que usa el acólito en el momento de la comunión, para ponerla junto a la boca de la persona cuando comulga, para evitar que no caigan las partículas en el suelo y no se pisoteen<sup>65</sup>.

La palia o cubierta que cubre la hostia sobre el cáliz: es una doble pieza de lino, en forma de un cuadrado de 5 a 7 pulgadas cuadradas. Para darle

---

<sup>65</sup>. Cf. Malaquías IV, 3; Hebreos X, 29: **ver:** ¿por qué la comunión se debe recibir en la boca, de rodillas y con la patena? Págs. 290-292

resistencia, se le inserta entre las dos telas un cartón. Se coloca sobre el cáliz para evitar que el polvo o cualquier otra cosa pueda caer en él.

El corporal: es una pieza sencilla de lino, que generalmente mide unas 15 pulgadas cuadradas. Se asemeja mucho a una servilleta. El cáliz y las hostias se colocan sobre el corporal. El nombre de este viene del latín *Corpus* que significa cuerpo, y se le da ese nombre porque el cuerpo de Cristo reposa sobre él.

La bolsa: es una especie de cartera. En ella se guarda el corporal cuando se lleva o se trae del altar.

El velo que cubre el cáliz: es una tela con que se cubre el cáliz hasta el ofertorio y nuevamente, después de la comunión. Es hecho de la misma tela que los ornamentos

### III. VII. 3. Ornamentos

#### El amito

Confección y uso actual: es una pieza de lino del tamaño de un pañuelo. Historia de su uso primitivo: un capuchón o abrigo para cubrir la cabeza al salir a la intemperie, y que se bajaba sobre los hombros al volver al interior. Relación con Cristo: recuerda el lienzo con que fue vendado cuando los soldados se mofaban de Él. Su significado: se pone en contacto con la cabeza, para que nos libre de pensamientos inútiles y malévolos durante la Santa Misa; se mete alrededor del cuello para restringir el uso de la lengua antes y después de la Santa Misa. Oración que dice el sacerdote mientras se le reviste: “coloca, oh Señor, el casco de salvación sobre mi cabeza, para que pueda yo resistir los ataques del enemigo”.

#### El alba

Confección y uso actual: es una túnica talar muy amplia de lino blanco que cubre todo el cuerpo. Historia de su uso primitivo: alba es la palabra latina que significa blanco. Era un vestido exterior común en los climas calurosos, Y aún de actualidad en Oriente. O también, una túnica blanca de mangas largas que usaban en la antigua Roma los que tenían alguna dignidad o autoridad. Relación con Cristo: Herodes puso a Nuestro Señor Jesucristo la túnica de los locos, y así lo hizo el hazmerreír de su corte impía. Su significado: simboliza nuestras tinieblas convertidas en luz por Nuestro Señor Jesucristo. Oración que dice el sacerdote mientras se le reviste: “hazme limpio, oh Señor, y purifica mi corazón; para que, purificado en la sangre del cordero, merezca gozar del premio eterno”.

#### El cingulo o cordón

Confección y uso actual: un cordón grueso de seda, lino, o algodón, con borla en las puntas. Historia de su uso primitivo: lo usaban para sujetar el alba larga y amplia, de manera que no impidiera el paso y el trabajo. Relación con Cristo: simboliza la cuerda con que Nuestro Señor Jesucristo fue atado al pilar durante la flagelación. Su significado: nos enseña la manera como hemos de ceñirnos para servir al Señor, el control de nuestras pasiones, y la pureza y fortaleza espiritual que debemos tener para luchar contra el mal. Oración que dice el sacerdote mientras se le reviste: “cíñeme, Señor, con el cingulo de la pureza, y extingue en mi corazón el fuego del vicio de la concupiscencia, para que la virtud de continencia y castidad habite siempre en mi corazón, y te pueda servir mejor”.

## El manipulo

Confección y uso actual: es una faja de la misma tela y color de la estola y de la casulla que se usa en el brazo izquierdo. Tiene unas 4 pulgadas de ancho por 30 de largo. Historia de su uso primitivo: se acostumbraba en los climas calurosos llevar tal faja de tela en el brazo para limpiarse el polvo y el sudor; sus pliegues eran también usados como un bolsillo. Relación con Cristo: recuerda las esposas con que fueron atadas las manos de Nuestro Señor Jesucristo, y así mismo, el lazo con el cual fue conducido a la muerte. Su significado: manipulo viene de dos voces latinas *Manus plena* que significa: “la mano está llena”. Por lo tanto, simboliza la mano llena de trabajo paciente y laborioso, moneda preciosa con que hemos de comprar el premio de nuestra salvación. Sugiere la purificación que hemos de hacer en nuestra mente y corazón, de la pereza y del temor del trabajo. Oración que dice el sacerdote mientras se le reviste: “que yo merezca, Señor, llevar este manipulo, sudor y penitencia, para que un día pueda gozar del premio de mis labores”

## La estola

Confección y uso actual: es una tira de tela de 3 a 4 pulgadas de ancho, y de 7 a 8 de largo; de la misma tela y color que la casulla; se usa alrededor del cuello, sobre los hombros, y cruzada sobre el pecho, y asegurada con las puntas del cíngulo. Historia de su uso primitivo: al principio, era una bufanda; más tarde, una condecoración de honor para los merecedores de alguna dignidad, o una señal distintiva del deber para aquellos que ejercían alguna autoridad. Relación con Cristo: nos recuerda la cruz de Cristo cargada sobre sus hombros. Su significado: al cubrir el cuello, los hombros, y el pecho, naturalmente, nos recuerda la dignidad del trabajo cotidiano, hecho con alegría y con celo, por la causa de Cristo, a la vez que con el pensamiento en el eterno estado de felicidad en el cielo. Oración que dice el sacerdote mientras se le reviste: “restaura en mí Señor, la estola de la inmortalidad que perdí por el pecado de mis primeros padres, y aunque indigno de acercarme a tus sagrados misterios, alcance yo, sin embargo, la felicidad eterna”.

## La casulla

Confección y uso actual: es la vestidura externa que cubre casi todos los demás ornamentos, y que lleva en la espalda una gran cruz. Historia de su uso primitivo: era una gran capa que protegía todo el cuerpo al salir a la intemperie. Su nombre viene del latín *Casula* que significa casa pequeña. Relación con Cristo: recuerda la túnica inconsútil de Nuestro Señor Jesucristo, que según la tradición, le fue tejida por su Santísima Madre, la Virgen María. En el calvario, los soldados, no queriendo dividirla en pedazos, la jugaron a los dados. Su significado: simboliza el yugo del servicio de Cristo, y así mismo de sus mandamientos, cuyo cumplimiento nos es fácil por su amor. Oración que dice el sacerdote mientras se le reviste: “oh Dios, que has dicho: mi yugo es suave, mi carga ligera, concédeme el llevar este yugo en tal forma que merezca tu gracia”.

## Color de los ornamentos

Blanco: es símbolo de luz, de alegría, y de pureza; se usa en las fiestas de Jesús, con excepción de las de su pasión; en las de Nuestra Señora, y en las fiestas de los santos no mártires y de las vírgenes. Verde: es símbolo de esperanza; se usa en los domingos después de la epifanía hasta la septuagésima, y en las dominicas después de pentecostés hasta el adviento. Rojo: es símbolo de sangre, y de fuego; se usa en las misas del Espíritu Santo, y en las de los

mártires. Morado: es símbolo de penitencia, y por lo tanto, el tiempo para usarlo es el de adviento y cuaresma. Rosado: significa alegría en las épocas de penitencia, Y Por eso, es el color de los ornamentos en la domínica tercera de adviento, y en la cuarta de cuaresma. Negro: es símbolo de luto, y lo usa la Iglesia el viernes santo, y en las misas de difuntos<sup>66</sup>

### III. VII. 4. Partes de la Santa Misa

Preparación: orando y arrepintiéndose cada uno de los pecados se recuerda, que un día Nuestro Señor Jesucristo sudando gotas de sangre clama a su Padre tan grande sacrificio expiatorio que va hacer por la humanidad, se recuerda también que después de esta agonía nuestro salvador subió desde la plaza de Jerusalén al altar del calvario a decir la Santa Misa por primera vez, muriendo en la cruz santa por nosotros. El sacerdote reza el *Confiteor Deo*.

Introito: es la segunda parte de la Santa Misa. Significa entrada o comienzo, porque ahora principian los divinos misterios del altar. El introito es una tierna oración con la cual el sacerdote inaugura las ceremonias de la Santa Misa. Con ella abre el gran drama del sacrificio. Después se reza el *Kyrie eleison*, el *Gloria in excelsis*, la oración *Coleta*, se lee la epístola, se entona el gradual, se lee el evangelio, se hace la predicación u homilía, y se reza el credo.

Ofertorio: es la tercera parte de la Santa Misa. Significa: entrega, oblación. Ha concluido la antemisa. Ahora se ofrecen el pan y el vino que luego se han de consagrar. El sacerdote purifica sus manos para continuar el santo sacrificio, pues, la misa sacrificial o Santo Sacrificio de la Misa empieza siempre con la ofrenda de los fieles.

Canon: es la cuarta parte de la Santa Misa. La principal de todas, significa norma, porque son oraciones fijas reglamentadas, que se conservan invariables desde los primeros siglos de la Santa Iglesia Católica (ha sido el Papa Gregorio I, en el siglo VI, quien por primera vez lo unifica). El sacrificio presentado en el ofertorio, es ahora inmolado. El canon empieza con el prefacio, culmina con la consagración y concluye inmediatamente antes del *Pater noster*. La consagración o el acto del sacrificio está precedida de ciertas plegarias con las cuales se va preparando el sacerdote para el gran momento de la inmolación y holocausto. Después de practicado el sacrificio en virtud de las palabras consagratorias cuando ya no es pan el pan, sino el cuerpo sacramentado de Dios, ni el vino es vino, sino la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, siguen otras oraciones realmente sublimes. En la consagración el Señor Jesús, levantado en lo alto atrae, como en la santa cruz sacrificado, todas las cosas hacia Él.

Comunión: la consumación del sacrificio. Es la quinta parte de la Santa Misa. En ella la víctima del sacrificio ofrecida en la oblata, inmolada en la consagración, queda extinguida, al ser recibida como comunión por el sacerdote y los fieles<sup>67</sup>: “Porque la carne mía verdaderamente es comida y la sangre mía verdaderamente es bebida”<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup>. Cf. Mi Misal Dominical. R. P. José F. Stedman. Ed. Confraternidad de la Preciosa Sangre. Villa del Mar, Chile. 1993. Págs. 7-11

<sup>67</sup>. Cf. Misal Romano Franciscano. P. J. Arrufat. Ed. Cisneros. San Francisco el Grande. Madrid, España. 1961. Pág. 470

<sup>68</sup>. San Juan VI, 55; cf. **Catecismo de la Iglesia Católica. Núms. 1145-1199**

Los manjares celestiales del santo sacrificio, las sagradas especies, la santa víctima, desaparecen del altar, al ser dadas y servidas en el banquete de la comunión eucarística.

Frente a las negaciones de Martín Lutero y sus seguidores en la reforma protestante, quienes se hacen llamar falsamente, cristianos, el Concilio de Trento, celebrado en el año de 1545, recordó la doctrina invariable de la Santa Iglesia Católica en lo que concierne al Santo Sacrificio de la Misa; este concilio dogmático definió esencialmente estos tres puntos:

1. La presencia de Nuestro Señor Jesucristo en la santísima eucaristía es real.

2. La Santa Misa es un verdadero sacrificio, es en sustancia el sacrificio de la cruz en el calvario, renovado o conmemorado, verdadero sacrificio propiciatorio o expiatorio para el perdón de los pecados y no sólo un sacrificio de alabanza o de acción de gracias como el culto protestante.

3. El papel del sacerdote en el Santo Sacrificio de la Misa es esencial y exclusivo; el sacerdote y sólo él, ha recibido por el sacramento de las santas órdenes, el poder de consagrar el cuerpo y la sangre de Cristo.

Pues bien, la antigua misa, milenaria, latina romana ó tridentina declarada a perpetuidad por el Papa San Pío V en el año 1570 expresa con toda claridad, con toda densidad esta doctrina, sin cercenar nada de este misterio:

“Por este nuestro decreto, ser válido a perpetuidad, determinamos y mandamos que nunca jamás se le añadiera, omitiera, o cambiara algo de esta Misa”<sup>69</sup>

### III. VIII. ¿Por qué la Santa Misa mejor debe ser en latín?

La Santa Iglesia de Dios sírvese del lenguaje propio de cada país en la predicación de la palabra de Dios. Pero en la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, la Santa Iglesia Católica ha creído conveniente usar la lengua latina, por las razones siguientes:

1. Porque históricamente la lengua latina es un testimonio del origen apostólico de nuestra fe. Los Apóstoles San Pedro y San Pablo llevaron la fe de Nuestro Señor Jesucristo a Roma, entonces dominadora del mundo; allí estableció San Pedro su sede. Desde allí fueron enviados a todos los países de Occidente los predicadores del evangelio, los cuales naturalmente usaban la lengua latina, que entonces predominaba en todo el imperio romano, y aunque más tarde cesó de ser lengua viva por las varias inmigraciones y mezclas de diversos pueblos y razas, se conservó la lengua latina, como lengua madre y común de todos, para la sagrada liturgia.

Lo mismo sucedió con la lengua en Oriente, donde todavía hoy se usa la lengua griega en la Santa Misa, aunque desde hace siglos se habla el griego moderno, muy diferente del clásico.

Asimismo, en las sinagogas judías se conservó la lengua hebrea para celebrar los oficios divinos, aunque el pueblo Judío, después de volver del

---

<sup>69</sup>. Cf. Artículo del prestigioso teólogo y canónico francés R. P. René Marie Berthod. Publicado en la revista *Savoir et Servir*. 41. Av. Pasteur. 94250. Gentilly, Francia; ver: la bula *Quo primum tempore*. Págs. 348-351; *motu proprio Ecclesia Dei* de San Juan Pablo II. Págs. 623-625

cautiverio de Babilonia, hablará la lengua siro-caldaica, según nos refiere la sagrada biblia: “Leyó en él delante de la plaza que está delante de la puerta del Agua, desde el alba hasta el mediodía, ante los hombres y las mujeres y los que eran capaces de entender; y todo el pueblo oía atentamente”<sup>70</sup>.

2. Porque una Iglesia Santa universal debe tener también un idioma universal. Fundados en un principio análogo, modernamente algunos sabios han intentado formar una lengua común para toda la humanidad: el esperanto

El latín permite al católico considerarse, en cualquier parte del mundo, como en su propio país cuando asiste a los divinos oficios. Nunca podremos, olvidar la dulcísima impresión de poseer una lengua única para darle culto a Dios.

El latín facilita, además, a los obispos de todo el mundo el tener correspondencia directa con la Santa Sede y discutir las materias de dogma y disciplina en los concilios generales.

3. Porque el latín, siendo lengua muerta, está exento de los cambios inevitables de las lenguas vivas. En los idiomas vivos, muchas palabras pasan con el tiempo al ser anticuadas y cambian de significación, hasta llegar a parecer ridículas e ininteligibles a las generaciones siguientes. No así el latín, que conserva la dignidad de la liturgia y la exactitud de las fórmulas dogmáticas, tan necesaria a una Iglesia perenne e inmutable.

La circunstancia de que el pueblo no entiende ahora la lengua latina, no ha sido juzgada por la Iglesia suficiente razón para dejar de celebrarse la Santa Misa en esta lengua. La Santa Misa no es un sermón doctrinal, a la manera del culto protestante que se reduce a una simple lectura o plática de la sagrada biblia, acompañada de algunos cánticos. La Santa Misa es un sacrificio, el sacrificio de la santa religión cristiana.

Y además, porque –como ya se ha dicho– los ángeles y las potestades superiores prefieren la Santa Misa tridentina y no la misa de Lutero o nueva misa o misa moderna en cada idioma, porque no se puede traducir todo exactamente<sup>71</sup>.

Los textos latinos son difíciles de traducir al alemán y así resultan los textos falsos, que aportan menos bendiciones a la Santa Misa. Todo lleva consigo menos gracias si no se dicen exactamente como Cristo lo quiere. Especialmente, la consagración, las palabras de la consagración deben ser dichas de una manera perfectamente exacta, no se debe cambiar ni una sílaba: las palabras correctas en el canon de la Santa Misa son las siguientes:

*Qui pridie quam pateretur,  
accépit panem in sanctas,  
ac venerábiles manus suas;  
et elevatis óculis in caelum,  
ad te, Deum Patrem suum  
omnipoténtem, tibi grátias  
agens, benedixit, fregit,  
dedítque discíplis suis,  
dicens: accípite, et mandúcate*

El cual, la víspera de su pasión,  
tomó el pan en sus santas  
y venerables manos;  
y levantando sus ojos al cielo,  
a Vos, Dios Padre suyo  
todopoderoso, dandoos gracias,  
lo benedijo, lo partió,  
y lo ofreció a sus discípulos,  
diciendo: tomad y comed

---

<sup>70</sup>. Nehemías (II Esdras) VIII, 3

<sup>71</sup>. Cf. El Protestantismo ante la Sagrada Biblia. P. Remigio de Papiol. OFM Cap. Ed. Pontificio. Barcelona, España. 1923. Págs. 104-106; ver: **la Santa Misa tradicional**. Págs. 365-377; **breve examen crítico del Novus Ordo Missae**. Págs. 592-612

*ex hoc omnes:*

***Hoc est enim corpus meum.***

*Símili modo postquam coenatum est,  
accípiens et hunc praeclárum*

*cálicem in sanctas*

*ac venerábiles manus suas;*

*item tibi grátias agens, beneñdíxit,*

*dedítque discíplulis suis, dicens:*

*accípíte, et bíbite ex eo omnes:*

***Hic est enim calix sánguinis mei, novi  
et aeterni testamenti -misterium fidei-  
qui pro vobis et promultis effundentur  
in remisiónem peccatórum.***

*haec quotiescúmque fecéritis, in  
mei memóriam facietis.*

todos de él:

**Este es el cuerpo mío.**

De un modo semejante acabada la cena,

tomó el precioso

cáliz en sus santas

y venerables manos;

os dio igualmente gracias, lo benñdijo,

y lo dio a sus discípulos, diciendo:

tomad y bebed todos de él:

**Esto es el cáliz de la sangre mía,  
nuevo y eterno**

**testamento (*misterio de la fe*)**

**que por vosotros y por muchos**

**se derrama en remisión**

**de pecados.**

Cuantas veces hicieréis esto, en  
memoria mía hacedlo<sup>72</sup>.

Tiene que ser todo perfectamente exacto. Porque para los demonios todo está perfectamente regulado. Ni siquiera en la Santa Iglesia Católica está reglamentado todo tan exactamente como para Satanás...

Por ejemplo, no podemos decir que Cristo vertió su sangre “por todos” ya que las traducciones no son exactas en las lenguas modernas, y ese es el caso de “para todos”. No se puede decir y no se debe mencionar “para todos”; habría que decir “para un gran número”: “Él vino a lo suyo y los suyos no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios: a los que creen en su nombre. Los cuales no han nacido de la sangre, ni del deseo de la carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”<sup>73</sup>.

Cuando el texto no es correcto, ya no contiene la plenitud de las gracias; el canal de las gracias no corre ya más que perniciosamente. Y la consagración no lleva ya consigo tantas gracias como en el caso en el que el sacerdote hace las cosas correctamente, según la tradición apostólica y según la voluntad de Dios. Hay que decir “para vosotros y para un gran número”, como Cristo lo ha dicho.

La Santa Misa tridentina, la antigua misa, la que ha prescrito el Papa San Pío V, es la mejor que existe, es la Santa Misa que es única, la buena Misa...

Con sus treinta y tres signos de la santa cruz, que por otra parte están en relación con la vida de Nuestro Señor Jesucristo, todo está calculado por adelantado. Es Nuestro Señor Jesucristo el que ha organizado todo eso por medio del Espíritu Santo, por el Papa, por su Santa Iglesia Católica. Es Él el que ha querido todo esto, desde el *Asperges me* hasta la “oración a San Miguel Arcángel”, se debe celebrar la Santa Misa como Cristo lo ha querido..., así se salvaran millones de almas, que no están salvadas, que van a su perdición eterna.

El mal proviene de la Santa Misa. Había una oleada de bendiciones en la Santa Misa, cuando se rezaba dignamente; la Santa Misa es el factor principal<sup>74</sup>.

<sup>72</sup>. Cf. Misal Romano Franciscano. P. J. Arrufat. Ed. Cisneros. San Francisco el Grande. Madrid, España. 1961. Págs. 463-464

<sup>73</sup>. San Juan I, 11-12

<sup>74</sup>. Cf. “Pero vosotros lo profanáis cuando decís: la mesa del Señor es inmunda. Y lo que en ella se ofrece, es un manjar despreciable”. Malaquías I, 12; **ver: carta encíclica *Ecclesia de Eucharistia* del Papa San Juan Pablo II. Decoro de la celebración eucarística. Págs. 281-285; ¿por qué la comunión se debe recibir en la boca, de rodillas y con la patena? Págs. 290-292**

La Santa Misa y la comunión, es lo más grande que hay para todos los católicos. Todas las apariciones de la Santísima Virgen María, todos los místicos, tienen que cederle el paso. La Santa Misa tiene un valor infinito, un valor inimaginable. El propio Cristo sube al altar con toda plenitud de gracias. En la Santa Misa que todavía se reza dignamente, el demonio es obligado a huir.

La Santa Misa por primera vez la dijo Nuestro Señor Jesucristo el viernes santo cuando murió por nosotros colgado de la cruz, en la cumbre del calvario.

El sacrificio de la cruz o misa del calvario y el Santo Sacrificio de la Misa o Santa Misa de nuestros altares tiene la misma eficacia infinita: el ofrecer el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo al eterno Padre por la redención de nuestras almas<sup>75</sup>

### III. IX. La Santa Misa tradicional



Los textos que están en negrilla son las respuestas de los fieles en la Santa Misa rezada o dialogada.



Entrada del Sacerdote.



**De pie**

*†In nómine Patris et Fílii  
et Spíritus Sancti. Amén.  
Introíbo ad altáre Dei.*

†En el nombre del Padre  
y del Hijo y del Espíritu  
Santo. Amén.

Me acercaré al altar de  
Dios.

**De rodillas**

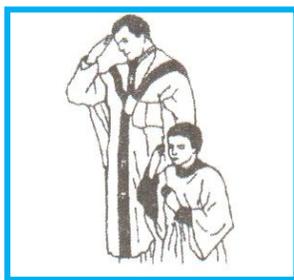


***R/ Ad Deum, qui laetíficat  
juventútem meam.***

*Judica me, Deus, et  
discérne causam meam de  
gente non sancta: ab  
hómine iníquo, et dolóso  
érue me.*

**R/ Al Dios que alegra mi  
juventud.**

Júzgame, ¡oh Dios!, y  
diciérne mi causa contra  
la gente impía: líbrame  
del hombre inícuo y  
malvado.

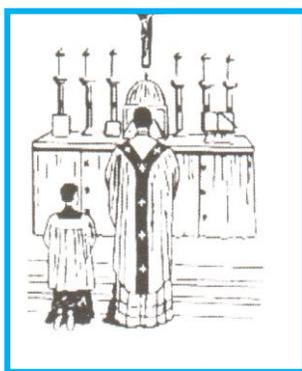


***Quia tu es, Deus,  
fortitúdo mea: quare me  
repulísti, et quare tristis  
incédo, dum afflígit me  
inimícus?***

*Emítte lucem tuam, et  
veritátem tuam: ipsa me  
deduxérunt, et adduxérunt*

**Pues Vos, ¡oh Dios!, sois  
mi fuerza ¿Por qué me  
habéis rechazado, y por  
qué ando triste, cuando  
el enemigo me aflige?**

Enviad vuestra luz y  
vuestra verdad: ellas me  
guíen a vuestro santo



<sup>75</sup>. Cf. Advertencias del Más Allá a la Iglesia Contemporánea. P. Arnold Renz. Ed. Librería Espiritual. Quito, Ecuador. 1977



*in montem sanctum tuum,  
et in tabernácula tua.  
Et introíbo ad altare Dei:  
ad Deum qui laetíficat  
juventútem meam.  
Confitébor tibi in cithara,  
Deus, Deus meus. Quare  
tristis es, ánima mea, et  
quare contúrbas me?*

*Spera in Deo, quóniam  
adhuc confitébor illi:  
salutáre vultus mei, et  
Deus meus.*

*\*Glória Pátri, et Fílio, et  
Spirítui Sancto.*

*Sicut erat in principio, et  
nunc, et semper et in  
saécula saeculórum.  
Amen.*

*Introíbo ad altáre Dei.*

*Ad Deum, qui lactíficat  
juventútem meam.*

*†Adiutórium nostrum in  
nómine Dómini.*

*Qui fecit caelum et  
terram.*



El Sacerdote reza el *Confíteor*, terminado este, el  
acólito, dirigiéndose a él,  
dice:

*Misereátur tui  
omnípotens Deus, et,  
dimíssis peccátis tuis,  
perdúcat te ad vitam  
aetérnam.  
Amen.*

**Que Dios omnipotente  
tenga misericordia de ti,  
y, perdonados tus  
pecados, te conduzca a  
la vida eterna.  
Amén.**

El Sacerdote se pone recto, mientras el acólito reza, a  
su vez, el *Confíteor*.

*Confíteor Deo  
omnípoténti, beátae  
Maríae semper Vírgini,  
beáto Michaéli  
Archángelo, beáto Ioánni*

**Yo confieso a Dios  
omnipotente, a la  
bienaventurada Virgen  
María, al  
bienaventurado San**



*Baptistae, Sanctis  
Apóstolis Petro et Paulo,  
ómnibus Sanctis et tibi,  
pater, quia peccávi nimis  
cogitátione, verbo et  
ópere; mea culpa, \* mea  
culpa, \* mea máxima  
culpa \*.*

*Ideo precor béatam  
Maríam semper  
Virginem, beátum  
Michaélem Archángelum,  
beátum Ioánnem  
Baptístam, sanctos  
Apóstolos Petrum et  
Paulum, omnes Sanctos,  
et te, pater, oráre pro me  
ad Dóminum Deum  
nostrum.*

**Miguel Arcángel, al  
bienaventurado San  
Juan Bautista, a los  
Santos Apóstoles Pedro  
y Pablo, a todos los  
Santos y a ti, padre, que  
he pecado gravemente  
con el pensamiento,  
palabra y obra; por mi  
culpa, \* por mi culpa, \*  
por mi gravísima  
culpa\*.**

**Por tanto, ruego, a la  
bienaventurada siempre  
Virgen María, al  
bienaventurado San  
Miguel Arcángel, al  
bienaventurado San  
Juan Bautista, a los  
Santos Apóstoles Pedro  
y Pablo, a todos los  
Santos, y a ti, padre, que  
ruegues, por mí, a Dios  
Nuestro Señor.**



Rezado el *Confiteor* por el acólito, el Sacerdote pide a Dios que se digne recibir la confesión de ambos, diciendo:

*Misereátur vestri  
omnípotens Deus, et  
dimíssis peccátis vestris,  
perdúcat vos ad vitam  
aetérnam.*

**Amen.**

*†Indulgétiam,  
absolutiónem et  
remisiónem peccatórum  
nostrórum tríbuat nobis  
omnípotens et miséricors  
Dóminus.*

**Amen.**

*Deus, tu convérsus  
vivificábis nos.  
Et plebs tua laetábitur in  
te.*

*Osténde nobis, Dómine,  
misericórdiam tuam.*

Que Dios omnipotente tenga misericordia de vosotros y, perdonados vuestros pecados, os conduzca a la vida eterna.

**Amén.**

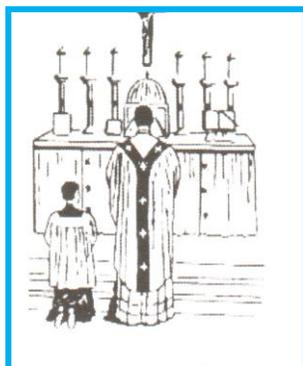
†El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados.

**Amén.**

Dios mío, verso nosotros, nos daréis la vida.

**Y vuestro pueblo se  
alegrará en Vos.**

Señor, muéstranos los efectos de vuestra misericordia.



*Et salutáre tuum da nobis.*

*Dómine, exáudi oratiómem meam.*

*Et clamor meus ad te véniat.*

*Dóminus vobíscum.*

*Et cum spírítu tuo.*

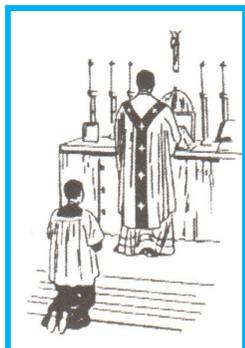
**Y vuestra salvación dadnos.**

Escuchad, oh Señor, mi oración.

**Y mi clamor llegue a Vos.**

El Señor sea con vosotros.

**Y con tu espírítu.**



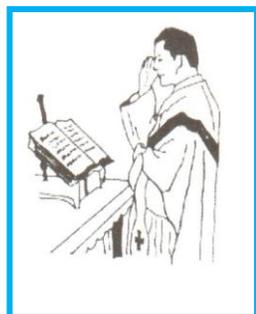
**De pie**

Una vez que el Sacerdote sube al altar, lo besa, y va inmediatamente a la derecha y lee el *Introito* o entrada de la Santa Misa.



Léase el *Introito* correspondiente a la Misa del día.

Se hace la señal † de la cruz al empezar el *Introito*. El Sacerdote, en medio del altar, dice, alterando con el acólito:



*Kyrie, eléison.*

***Kyrie, eléison.***

*Kyrie, eléison.*

***Christe, eléison.***

*Christe, eléison.*

***Christe, eléison.***

*Kyrie, eléison.*

***Kyrie, eléison.***

*Kyrie, eléison.*

Señor, misericordia.

**Señor, misericordia.**

Señor, misericordia.

**Cristo, misericordia.**

Cristo, misericordia.

**Cristo, misericordia.**

Señor, misericordia.

**Señor, misericordia.**

Señor, misericordia.



No se dice el *Gloria* con ornamentos morados o negros.

Si hay que decirlo, es como sigue:



**\*Gloria in excelsis Deo.**

**\*Gloria a Dios en las alturas.**

***Et in terra pax homínibus bonae voluntátis.***

**Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.**

*Laudámus te.*

*Benedícimus te.*

**\*Adorámus te.**

*Glorificámus te,*

**\*Grátias ágimus tibi propter magnam glóriam tuam.**

***Dómine Deus, rex caeléstis, Deus Pater***

**Os alabamos.**

**Os bendecimos.**

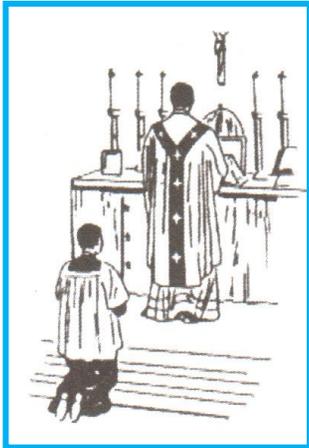
**\*Os adoramos.**

**Os glorificamos.**

**\*Os damos gracias por vuestra gran gloria.**

**Señor Dios, Rey de los cielos, Dios Padre**





*omnípotens.  
Dómine Fili unigénite,  
Iesu \* Christe.  
Dómine Deus, Agnus Dei,  
Filius Patris.  
Qui tollis peccáta mundi,  
miserére nobis.*

*omnipotente.  
Señor, Hijo unigénito,  
Jesu\*cristo.  
Señor Dios, Cordero de  
Dios, Hijo del Padre.  
Vos que quitáis los  
pecados del mundo,  
tened misericordia de  
nosotros.*

*Qui tollis peccáta mundi,  
súscipe \* deprecationem  
nostram.*

*Vos que quitáis los  
pecados del mundo,  
recibid \* nuestra  
súplica.*

*Qui sedes ad dexteram  
Patris, miserére nobis.*

*Vos, que estáis, sentando  
a la diestra del Padre,  
tened misericordia de  
nosotros.*



*Quóniam tu solus  
Sanctus.  
Tu solus Dóminus.  
Tu solus Altíssimus, Iesu  
\* Christe.  
†Cum Sancto Spíritu in  
glória Dei Patris. Amen.*

*Porque sólo Vos sois  
Santo.  
Sólo Vos sois el Señor.  
Sólo Vos sois el Altísimo,  
Jesu\*cristo.  
†Con el Espíritu Santo  
en la gloria de Dios  
Padre. Amén*



Después del *Gloria* (o, si no lo hubiere, después de los *Kyries*)  
dícense las oraciones.



*Dóminus vobíscum.  
Et cum spíritu tuo.*

*El Señor sea con vosotros.  
Y con tu espíritu.*

Récese ahora la oración correspondiente a la Misa del día.

Después de la oración se responde:

**Amén.**



**Sentados**

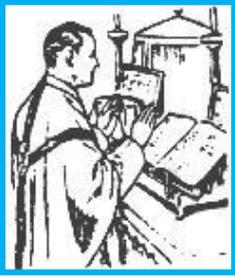
Terminadas las oraciones, lee el Sacerdote la Epístola, poniéndolas manos sobre el misal.

Léase la Epístola correspondiente a la Misa del día. Terminada la lectura de la Epístola, el acólito y los fieles contestan:



*Deo grátias.*

*A Dios gracias.*



Después de la Epístola, sigue el *Gradual*, formado ahora por algunos fragmentos de un salmo. Léase el *Gradual* correspondiente a la Misa del día. A veces siguen al *Gradual* el *Tracto* o la secuencia. En tiempo pascual, omitidos el *Gradual* y el *Tracto*, sigue el *Aleluya*.



**De pie**

Va el Sacerdote al misal, signa el principio del Evangelio y se persina a sí mismo. Léase el Evangelio correspondiente a la Misa del día.



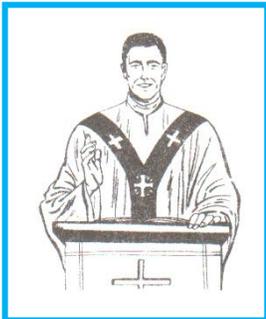
|                                |                            |
|--------------------------------|----------------------------|
| <i>Dóminus vobíscum.</i>       | El Señor sea con vosotros. |
| <i>Et cum spírítu tuo.</i>     | <b>Y con tu espírítu.</b>  |
| <i>Sequéntia † Sancti †</i>    | Continuación † del Santo   |
| <i>Evangélii secúndum N...</i> | † Evangelio según N...     |

A estas palabras del sacerdote se contesta:

**Glória tibi, Dómine.      Gloria a Vos, oh Señor.**

Terminado el Evangelio, el acólito contesta:

**Laus tibi, Christe.      Alabanza a Vos, oh Cristo.**



**Sentados**

El Sacerdote dice la homilía, y al terminar se va al centro del altar para reza el *Credo* (sí le hay, según las rúbricas).



**De pie**



|   |   |
|---|---|
| <i>*Credo in unum Deum, Patrem omnipoténtem, factórem caeli et terrae, visibílium ómnium et invisibílium.</i> | <b>*Creo en un sólo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles.</b> |
| <i>Et in unum Dóminum Iesum * Christum, Fílium Dei unigénitum.</i>  | <b>Y en un sólo Señor Jesu*cristo, Hijo unigénito de Dios.</b>  |
| <i>Et ex Patre natum ante ómnia saécula.</i>  | <b>Y nacido del Padre antes de todos los siglos.</b>  |
| <i>Deum de Deo, lumen de lúmíne, Deum verum de Deo vero.</i>  | <b>Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero del Dios verdadero.</b>   |



*Génitum, non factum,  
consubstantiálem Patri:  
per quem ómnia facta  
sunt.*

*Qui propter nos hómines,  
et propter nostram  
salútem descéndit de  
caelis.*

Aquí se hace la genuflexión.

*Et incarnátus est de  
Spíritu Sancto ex María  
VírGINE et Homo factus  
est.*

Engendrado, no hecho,  
consustancial al Padre:  
por quien fueron hechas  
todas las cosas.

El cual por nosotros los  
hombres, y por nuestra  
salvación, bajó de los  
cielos.

Y se encarnó por obra  
del Espíritu Santo de  
María Virgen, y se hizo  
hombre.

Se levantan.

*Crucifíxus étiam pro  
nobis: sub Póntio Piláto  
passus, et sepúltus est.*

Fue también por  
nosotros crucificado:  
bajo el poder de Poncio  
Pilato padeció, y fue  
sepultado.

*Et resurréxit tértia die,  
secúndum Scriptúras.  
Et ascéndit in caelum:  
sedet ad déxteram Patris.*

Y resucitó al tercer día,  
según las Escrituras,  
Subió al cielo: donde  
está sentado a la diestra  
del Padre.

*Et íterum ventúrus est  
cum glória judicáre vivos  
et mórtuos: cujus regni  
non erit finis.*

Y ha de venir por  
segunda vez para juzgar  
a los vivos y a los  
muertos: y su reino no  
tendrá fin.

*Et in Spíritus Sanctum,  
Dóminum et vivificántem:  
qui ex Patre Filióque  
procédit.*

Creo en el Espíritu  
Santo, Señor y  
vivificador: que procede  
del Padre y del Hijo.

*Qui cum Patre, et Filio  
simul adorátur, \* et  
conglorificátur: qui  
locútus est per prophéas.*

Y que con el Padre, y el  
Hijo, es juntamente  
adorado \* y glorificado:  
que habló por los  
profetas.

*Et Unam, Sanctam,  
Católicam et Apostólicam  
Ecclésiam.*

Y en la Iglesia que es  
Una, Santa, Católica y  
Apostólica.

*Confíteor unum baptísma  
in remissionem  
peccatórum. Et  
expécto resurrectionem  
mortuórum.*

Confieso un sólo  
bautismo para la  
remisión de los pecados.  
Y espero la resurrección  
de los muertos.

*Et vitam † ventúri saéculi.*

Y la vida del † siglo  
venidero.

*Amen.*

Amén.

Después del Credo (o, si no le hay, después del Evangelio), el Sacerdote besa el altar y dice:

*Dóminus vobíscum.*      El Señor sea con vosotros.  
*Et cum spírítu tuo.*      **Y con tu espírítu.**  
*Orémus.*      Oremos.



*Ofertorio.*



**Sentados**

El Sacerdote descubre el cáliz, toma la patena con la hostia, la alza, y la ofrece a Dios.  
Levanta el cáliz y ofrece a Dios el vino que se ha de consagrar.

Va a la derecha del altar, donde se lava las manos.  
El Sacerdote besa el altar y, volviéndose al pueblo, le invita a orar, diciendo:

*Oráte, fratres: ut meum ac  
vestrum sacrificium  
acceptábile fiat apud  
Deum Patrem  
omnipoténtem.*

Rogad, hermanos: para  
que este Sacrificio mío y  
vuestro, sea aceptable a  
Dios Padre omnipotente.

*Suscípiat Dóminus  
sacrificium de mánibus  
tuis ad laudem et glóriam  
nóminis sui, ad utilitátem  
quoque nostram,  
totiúsque Ecclesiae suae  
sanctae.*

**El Señor reciba de tus  
manos este Sacrificio,  
para alabanza y gloria  
de su nombre, y también  
para nuestra propia  
utilidad y de toda su  
Santa Iglesia.**



Reza el Sacerdote en voz baja la oración que se llama Secreta, que hace referencia al Sacrificio.

Léase la Secreta correspondiente a la Misa del día.  
Al final de la última Secreta, el Sacerdote, levanta un poco la voz y la concluye diciendo:



**De pie**



*Per ómnia saécula  
saeculórum.*

Por todos los siglos de los  
siglos.

**Amen.**

**Amén.**

*Dóminus vobíscum.  
Et cum spírítu tuo.  
Sursum corda.*

El Señor sea con vosotros.  
**Y con tu espírítu.**  
Elevemos los corazones.

**Habémus ad Dóminum.**

**Los tenemos hacia el  
Señor.**

*Grátias agámus Dómino*

Demos gracias al Señor

*Deo nostro.  
Dignum et justum est.*

Dios nuestro.  
Es ello justo y digno.

Prefacio común.



*Vere dignum et justum est,  
aequum et salutáre...*

Verdaderamente es digno  
y justo, equitativo y  
saludable...

*...Cum quibus et nostras  
voces, ut admítte iúbeas,  
deprecámur, súpplíci  
confessione dicétes:*

...Os dignéis concedernos  
unir nuestras voces a las  
suyas, cantando  
humildemente vuestras  
alabanzas diciendo:

*Sanctus, Sanctus, Sanctus  
Dóminus Deus Sábaoth.  
Pleni sunt caeli et terra  
glória tua. Hosánna in  
excélsis.*

**Santo, Santo, Santo es el  
Señor Dios de los  
ejércitos. Llenos están  
los cielos y la tierra de  
vuestra gloria. Hosanna  
en las alturas.**

*Benedictus † qui venit in  
nómine Dómini!  
Hosanna in excélsis.*

**Bendito † sea el que  
viene en el nombre del  
Señor. Hosanna en las  
alturas.**



**De rodillas**



Empieza la parte principal de la Santa Misa, como  
preparación inmediata para la consagración. El  
Sacerdote levanta las manos al cielo.



Ha llegado el momento sublime. El Sacerdote toma en  
sus manos la hostia que va a consagrar.



El Sacerdote descubre el cáliz para consagrar el vino.



Terminado el Canon, dice en voz alta:



**De pie**

*Per ómnia saécula  
saéculorum.  
Amen.*

Por todos los siglos de los  
siglos.  
**Amén.**

*Orémus.  
Praecéptis salutáribus  
móniti, et divina  
institutióne formáti,  
audémus dícere:*

Oremos.

Amonestados con  
preceptos saludables e  
informados por la  
enseñanza divina, nos  
atreveremos a decir:



*Pater noster, quí es in  
caelis, sanctificétur nomen  
tuum; advéniat regnum  
tuum; fiat volúntas tua,  
sicut in caelo et in terra.*

Padre nuestro, que estás  
en los cielos; santificado  
sea el tu nombre; venga a  
nos el tu reino; hágase tu  
voluntad, así en la tierra  
como en el cielo. El pan  
nuestro de cada día,  
dánosle hoy, y  
perdónanos nuestras  
deudas, así como nosotros  
perdonamos a nuestros  
deudores. Y no nos dejes  
caer en la tentación.

*Panem nostrum  
quotidiánum da nobis  
hódie; et dimítte nobis  
débita nostra, sicut et nos  
dimíttimus debitóribus  
nostris. Et ne nos indúcas  
in tentatióne.*

**Sed libera nos a malo.**

**Mas líbranos del mal.**



El Sacerdote separa una pequeña parte de la otra mitad  
de la Hostia y reteniéndola en su mano derecha dice:

*Per ómnia saécula  
saeculórum.  
Amen.*

Por todos los siglos de los  
siglos.  
**Amén.**

El Sacerdote hace tres cruces con la partícula que se  
quedó de la Hostia, sobre el Cáliz, mientras dice:

*Pax † Dómini sit † semper  
vobís † cum.  
Et cum spiritu tuo.*

La paz † del Señor sea †  
siempre con † vosotros.  
**Y con tu espíritu.**



Cubierto el Cáliz y hecha genuflexión, el Sacerdote se  
da tres golpes de pecho, diciendo:

*Agnus Dei, qui tollis*

Cordero de Dios, que



*peccáta mundi miserére \*  
nobis.*

quitáis, los pecados del mundo, \* misericordia de nosotros.

*Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi, miserére \*  
nobis.*

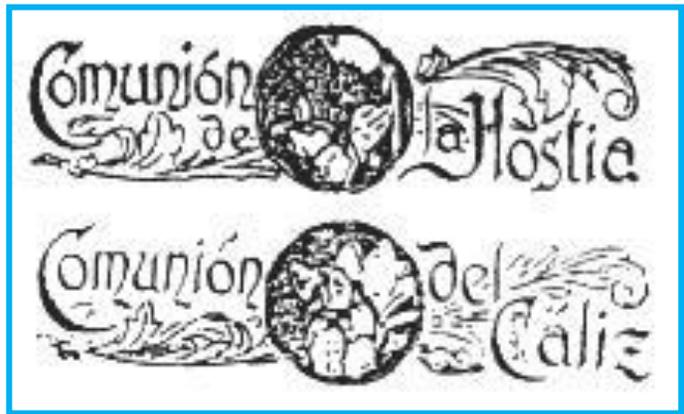
Cordero de Dios, que quitáis, los pecados del mundo, \* misericordia de nosotros.

*Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi, dona \*  
nobis pacem.*

Cordero de Dios, que quitáis, los pecados del mundo, \* dadnos la paz.



### De rodillas



### Comunión de los fieles<sup>76</sup>.

Cuando el Sacerdote muestra la Hostia se dice tres veces:



*\*Dómine, non sum dignus,  
ut intres sub tectum meum;  
sed tantum dic verbo, et  
sanábitur ánima mea.*

\*Señor, yo no soy digno, que Vos entréis dentro de mí; pero decid una sóla palabra, y mi alma quedará sana y salva.

Va el Sacerdote al lado de la Epístola, donde está el Misal, y lee en él la antífona de la Comunión y de la Postcomunión.



Léase la antífona de la Comunión y de la Postcomunión correspondiente a la Misa del día.

Vuelto el Sacerdote al medio del altar, lo besa y, dirigiéndose al pueblo, dice:



### De pie

*Dóminus vobiscum.*

El Señor sea con vosotros.

<sup>76</sup>. Cf. Se repite el *Confiteor Deo*



*Et cum spírítus tuo.  
Ite, Missa est.*

**Y con tu espírítu.**  
Idos, La Misa se ha  
terminado.

*Deo grátias.*

**A Dios gracias.**

El Sacerdote vuelto hacia el pueblo imparte su bendición a todos los presentes.



**De rodillas**



El Sacerdote va al lado derecho del altar y dice:



**De pie**

*Dóminus vobíscum.  
Et cum spírítu tuo.  
Inítium † Sancti †  
Evangélii, † secúndum  
Ioánnem.  
Gloria tibi, Dómine.*

El Señor sea con vosotros.  
**Y con tu espírítu.**  
Principio † del Santo †  
Evangelio † según San  
Juan.  
**Gloria a Vos, Señor.**

*Deo grátias.*

**A Dios gracias.**



**De rodillas**

Terminada la Santa Misa, el Sacerdote se arrodilla para rezar tres Avemarías, el Salve Regina, la oración Oh Dios, nuestro refugio y la oración a San Miguel Arcángel<sup>77</sup>, y termina diciendo:

Corazón Sacratísimo de Jesús. (3 veces).  
**¡Ten misericordia de nosotros! (3 veces).**



**De pie**

El Sacerdote sube al altar, toma el cáliz y regresa a la sacristía<sup>78</sup>.

<sup>77</sup>. Cf. Se dicen en la Santa Misa rezada o dialogada, y fueron impuestas por el Papa Pío XI para pedir por la conversión de Rusia; ver: lista cronológicas de los Papas. 257. Pío XI. Págs. 152-153; el testimonio de Sor Lucía. ¡Rusia se convertirá! 13 de julio de 1917. Págs. 562-564; la misión de Sor Lucía. Pág. 590

<sup>78</sup>. Cf. Este signo (\*) se ha incluido para hacer referencia a inclinación de la cabeza y a golpes de pecho



**Consagración del  
vino**

Está bien claro que si Nuestro Señor Jesucristo no hubiera dejado el Santo Sacrificio de la Misa como conmemoración de su muerte hasta que Él vuelva, entonces, no se explicaría el sentido de sus palabras: “En verdad, os digo, que no beberé ya del fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beberé nuevo en el reino de Dios”<sup>79</sup>.

El Apóstol San Pablo también nos exhorta a celebrar el Santo Sacrificio de la Misa: “Porque yo he recibido del Señor lo que también he transmitido a vosotros, que el Señor Jesús la misma noche en que fue entregado, tomó el pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: este es mi cuerpo, el (*entregado*) por vosotros. Esto haced en memoria mía. Y de la misma manera (*tomó*) el cáliz, después de cenar, y dijo: este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre; esto haced cuantas veces bebáis, para memoria de Mí. Pues cuantas veces comáis este pan y bebáis el cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que Él venga”<sup>80</sup>.

**Nota de los autores:** los Papas San Juan Pablo II y Benedicto XVI, mediante las Cartas Apostólicas en forma de Motu proprio: *Ecclesia Dei*, del 2 de julio de 1988, y *Summorum Pontificum*, del 7 de julio de 2007; y el Papa Francisco mediante el *Decretum*, del 11 de febrero de 2022, permitieron la continuación de la celebración de la Santa Misa tradicional, según la edición típica del misal publicado por San Juan XXIII en 1962<sup>81</sup>



**San Juan Pablo II celebrando la Santa Misa tridentina**

<sup>79</sup>. San Marcos XIV, 25

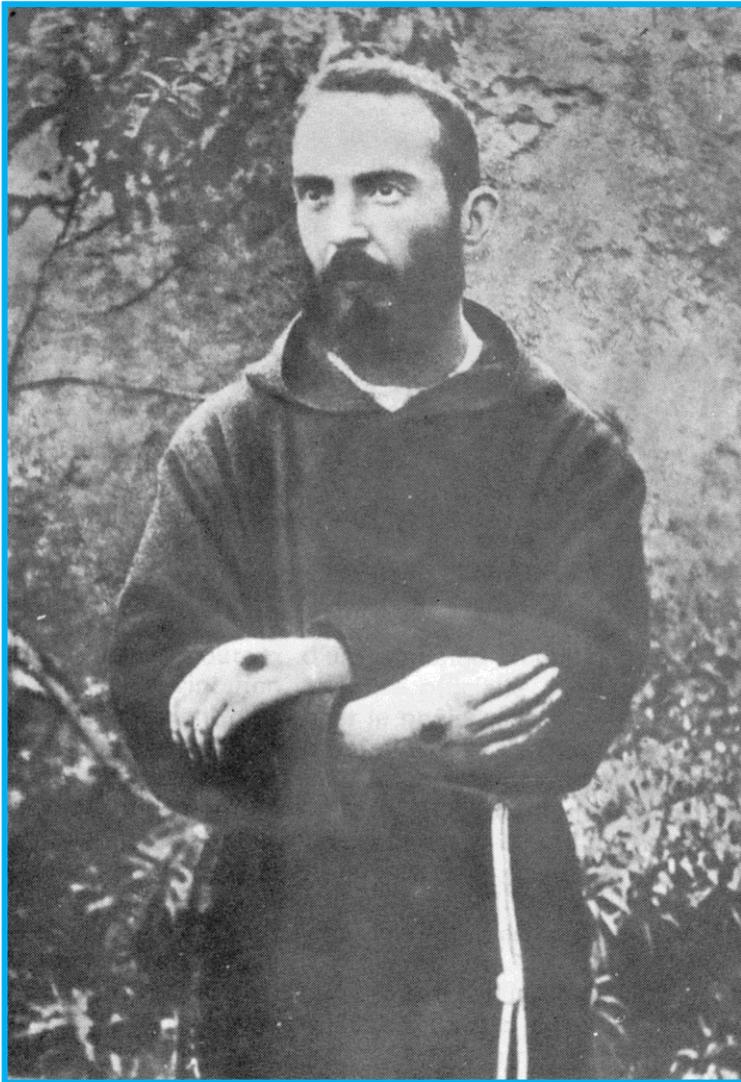
<sup>80</sup>. I Corintios XI, 23-26; cf. Zacarías II, 10-13; VIII, 7-8; Malaquías III, 1

<sup>81</sup>. Cf. **Ver: motu proprio *Ecclesia Dei* de San Juan Pablo II. Págs. 623-625; carta apostólica motu proprio *Summorum Pontificum* de Benedicto XVI. Págs. 646-651; *decretum* de su santidad Francisco. Pág. 670-671**

### III. X. La Santa Misa del santo padre Pío

Texto tomado de los libros: “Padre Pío el Estigmatizado” y “Padre Pío, Recuerdos de un Testigo privilegiado de Cristo”.

“No, ella es imposible de describir. Sólo un ángel se arriesgaría a hacerlo. Nosotros, pobres criaturas humanas, no tenemos más que nuestros balbuceamientos para traducir lo inefable.



**“El santo padre Pío ha sido el único sacerdote en recibir los estigmas de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo en toda la historia de la Santa Iglesia Católica”.**

**Fotografía original**

Cuando yo era todavía seminarista en el colegio americano de Lovaina en Bélgica, encontraba la Santa Misa del cardenal Mercier admirable; aquella del padre Pío me puso en el estado de entusiasmo de San Pedro viendo a Cristo resucitar a Lázaro.

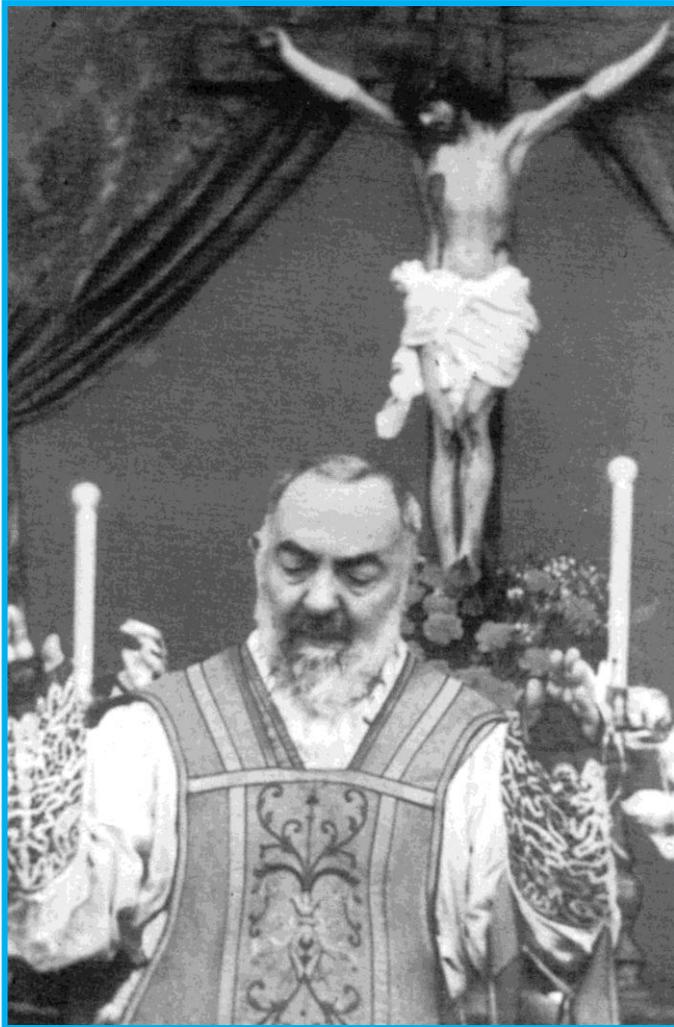
Desde que padre Pío hace el signo de la cruz al pie del altar de San Francisco de Asís, su rostro ya se ha transfigurado. Él no es más solamente el padre que celebra el divino sacrificio, sino el hombre de Dios, escogido para testimoniar de su existencia, escogido para colaborar con Nuestro Señor Jesucristo, dentro del misterio de las cinco llagas, el sacerdote que está crucificado con Él y, atrevámonos a decirlo, que muere también místicamente con Él en cada una de sus misas.

El jueves santo del año 1950, me encontraba en el monte Sión, en el cenáculo, allí donde fue celebrada la

primera Santa Misa, centro de toda la vida sacramental. El día siguiente, viernes santo, miré inmóvil la colina del calvario. El domingo de pascua, estaba sobrevolando el Mediterráneo y el viernes siguiente un sacerdote estigmatizado recreaba en mis ojos las mismas escenas. Dos mil años parecían escoltar aquel año santo de 1950.

Cristo habita padre Pío, y padre Pío se casa con la encarnación de Cristo. Esta relación es la fuente de milagros asombrosos, que hace palidecer la época de San Francisco. Si padre Pío no está modelado por Cristo, ¿cómo explicar los sufrimientos que se reflejan en su rostro, las contracciones de su cuerpo, sus

esfuerzos para levantarse de sus genuflexiones, como si el peso de la cruz lo aplastara? Lo veo inclinar la cabeza, sonreír de una bella sonrisa luminosa que destaca las peticiones de sus fieles; y de repente estalla, sus lágrimas fluyen sobre las mangas de su alba. No amaría usted también, reteniendo vuestro llanto, correr hacia él, estrecharlo como San Juan estrechaba con su cabeza al amigo divino.



*Dóminus vobiscum.*  
“El Señor esté con vosotros”

la sacristía. Se besa su mano antes que el guante no la haya cubierto. Y él sonríe, de esa sonrisa inolvidable, a todos aquellos que él ha sanado, que él ha colmado.

Después de una acción de gracias prolongada, él bebe un vaso de agua y, en la sacristía, comienza a confesar a los hombres. Algunos lo abordan con ideas muy personales que desean exponerle, consejos a pedirle, pero desde que ellos se arrodillan y se confiesan, todo es claro. Que se quiera o no, el alma está desnuda sobre su mirada.

Es el alma que él acorralla, para descubrir sus heridas más o menos escondidas, más o menos limpias; para vendarlas, curarlas con su benevolencia y su celo ardiente, según las necesidades de cada uno. Porque no debemos olvidar que padre Pío, antes de ser un terapeuta, es un confesor: él sana los cuerpos, pero sobre todo las almas. Desgracia a aquel que se le acerca con la intención de explotar los dones sobrenaturales que él prodiga con su gran generosidad; si de entrada, no hemos retornado a la gracia, nos arriesgamos a ser lanzados fuera como Nuestro Señor Jesucristo lanzó fuera del templo a los profanadores.

En pleno siglo XX, los testigos siguen mudos, inmóviles, esta Misa cuya celebración dura dos horas. ¿Dos horas? ¡Dos minutos! Los fieles de ayer, aquellos de siempre y aquellos que no han sido nunca fieles, todos de rodillas, parecen clavados al suelo, los ojos remachados en esas manos diáfanas. Extática persuasión que cambia los Tomás incrédulos, los protestantes, los francmasones, los ateos, en fervorosos católicos. A la petición del Papa Pío XII, después de la liberación de Roma, miles de soldados americanos recibieron la autorización de asistir a la Santa Misa del padre Pío, lo que llevó a la conversión de tantos jóvenes protestantes. ¡Que silencio! Que recuerdo más elocuente que ese *Credo* que se repercute a través de la nave de la iglesia: *¡creo, creo, oh Señor, creo!*

Ver elevarse, los ojos húmedos, para acompañarlo hasta

¿Nuestras intenciones son puras? Entonces, cierto, ahí está el tutor, el precioso consejero.

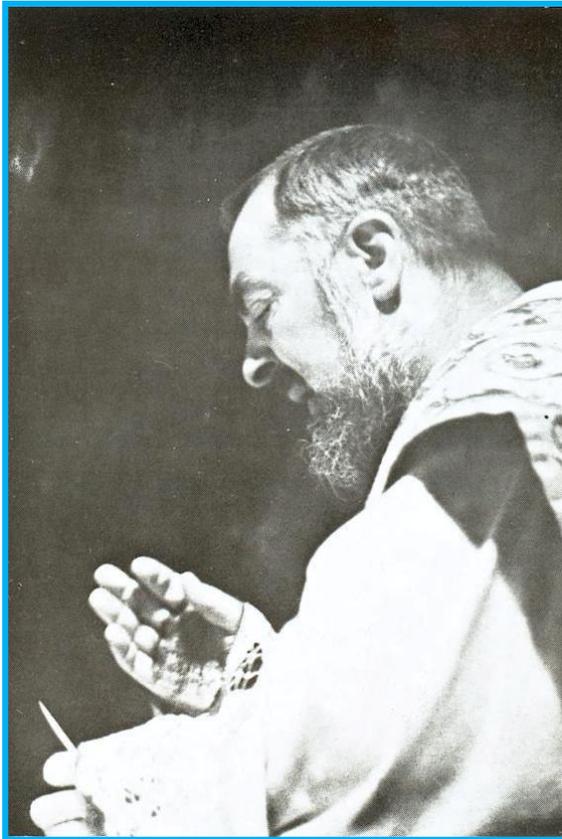
¿Qué pide él? Humildad y sinceridad. Es la menor de las cosas; ello sería absurdo de mentirle, porque nada de nuestro fuero interior escapa a su penetración. Antes que nosotros, él ha medido nuestro punto débil. Desde la primera pregunta comprendemos que él sabe todo, que él ve todo. Los penitentes que sitian en multitud su confesional salen tan aliviados, tan fuera de ellos mismos, que detallan a quien quiere escucharlos, en la calle, en la plaza pública, en el café, el *Curriculum* de sus errores”.

“No se iba a San Giovanni Rotondo sólo para ver una clínica ultramoderna o para escuchar las historias de conversiones, de sanaciones espectaculares. La mayor parte de los peregrinos disponían de un día, a veces de una mañana: ellos venían para asistir a la Santa Misa del padre Pío. Esto es muy notable cuando se sabe que la gente llegaba a veces de bien lejos, muchas veces de América. Naturalmente, algunos aprovechaban de una estadía en Italia, Roma, Nápoles o otro lugar, para hacer un salto hasta San Giovanni Rotondo; muchos retornaban el mismo día. Ellos habían venido únicamente por eso.

Desde las dos o las tres de la mañana, los muy pesados autobuses descargaban sus ocupantes al frente del convento, sorprendidos de ver ya la plaza de la iglesia negra de gente. Se esperaba pacientemente la apertura de las puertas para entrar; esperando se rezaba con mucha devoción el santo rosario.

Para el incrédulo que venía simplemente por curiosidad, la Santa Misa del padre Pío era quizá una ceremonia como todas las otras; pero, para el creyente, la Santa Misa es de un valor infinito por la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo que el celebrante llama infaliblemente sobre el altar por las palabras de la consagración. La Santa Misa tiene siempre y en todos lados el mismo valor, allí donde ella es celebrada válidamente: ¿por qué querer asistir a aquella del padre Pío? Indudablemente porque él hacía tangible la misteriosa y, sin embargo, real presencia<sup>82</sup>.

Se comprende, de ahí, que nada puede ser agregado a su grandeza, a su valor, a su significación, que es únicamente limitada por la impenetrable voluntad de Dios.



*Qui pridie quam pateretur, accépit panem in sanctas ac venerábiles manus suas.*

**“El cual, la víspera de su pasión, tomó el pan en sus santas y venerables manos”**

---

<sup>82</sup>. Cf. Ver: ¿por qué la comunión se debe recibir en la boca, de rodillas y con la patena? Págs. 290-292; la bula *Quo primum* tempore. Págs. 348-351; teología de la Santa Misa. Págs 352-354; ¿por qué la Santa Misa mejor debe ser en latín? Págs. 362-365; la Santa Misa tradicional. Págs. 365-377; breve examen crítico del *Novus Ordo Missae*. Págs. 592-612

Cuando el padre Pío celebraba la Santa Misa, daba la impresión de una íntima, intensa, completa unión con aquel que se ofrecía al Padre eterno, como víctima por los pecados de los hombres.

Desde que él se hallaba junto al altar, el rostro del celebrante se transfiguraba. Él no se encontraba allí solamente como sacerdote para ofrecer, sino como el hombre de Dios para testificar de su existencia, como sacerdote que portaba él mismo las cinco llagas sangrantes de la crucifixión sobre el cuerpo. El padre Pío poseía el don de hacer rezar a los otros. Se vivía la Santa Misa. Se estaba fascinado.

Yo puedo decir, que a San Giovanni Rotondo solamente, comprendí el divino sacrificio.

Esta Misa duraba largo tiempo; sin embargo, al seguirlo en su larga celebración, se perdía toda noción de tiempo y de espacio. La primera vez que yo asistí, he lamentado que ella llegara a su fin. Con sorpresa, me di cuenta que había durado más de dos horas.

Toda la vida del padre Pío estaba centrada sobre el Santo Sacrificio de la Misa, quién decía: “día tras día salva al mundo de su perdición”. Emanuele Brunatto, quien asistía generalmente al padre Pío y quién tuvo la felicidad de servirla, testifica que, durante los años de su aislamiento, la celebración duraba hasta siete horas. Más tarde, ella fue cronometrada por la obediencia y duraba aproximadamente una hora.

Sí, realmente, aquella Misa del padre Pío era un suceso inolvidable y se tenía razón de querer asistir a ella al menos una sóla vez.

Cuando él dejaba la sacristía, el padre era generalmente sostenido por dos monjes, ya que sus pies traspasados lo hacían horriblemente sufrir. De un paso lento, arrastrando, incierto, tambaleando, él se dirigía hacia el altar. Además de los estigmas, que lo hacían pasar toda la noche en oración; lo que fue real durante medio siglo.

Se le hubiera creído aplastado bajo el peso de los pecados del mundo. Él ofrecía todas las intenciones, los pedidos, las suplicaciones, que le habían sido confiadas por escrito u oralmente, del universo entero. Él llevaba, además, de, todas las aflicciones, los sufrimientos, las angustias por las cuales se venía a él y de las cuales se ha cargado. Por lo cual la ofrenda de su Misa era tan larga y tan impresionante.

Hacía todo para desviar la atención hacia él. Evitaba todo aquello que podía ser espectacular en su compostura, en su expresión, en sus gestos, en su manera de hacer oración y de callarse; y, sin embargo, su compostura, su manera de hacer oración, su silencio, y sobre todo, sus largas pausas, en toda su simplicidad, eran verdaderamente dramáticas. Cuando en el silencio recogido de una inmensa muchedumbre íntimamente unida a él, el padre Pío tomaba la patena en sus manos sangrantes y la ofrecía al Padre todopoderoso, ella pesaba mucho de ese enorme montón de buenas obras, de sufrimientos y de buenas intenciones. Ese pan que iba tan pronto a tomar vida, cambiado en aquel que, sólo, realmente, era capaz de pagar completamente el rescate de los pecados de los hombres.

No era solamente las principales partes de la Santa Misa que eran notables dentro de aquella celebración. El padre Pío celebraba toda la Santa Misa con la misma atención constante, visiblemente conciente de la profunda significación de cada palabra, de cada gesto litúrgico. Lo que pasaba entre Dios y él,

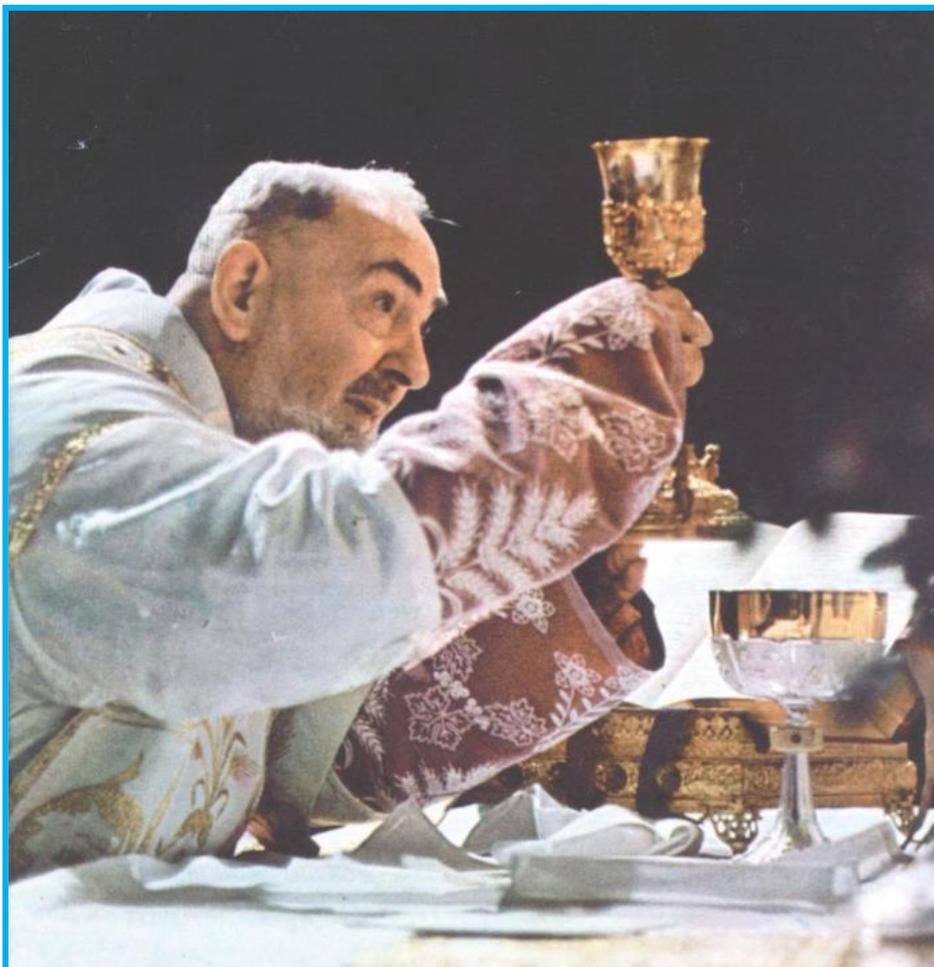


*Hoc est enim corpus meum.*  
“Este es el cuerpo mío”

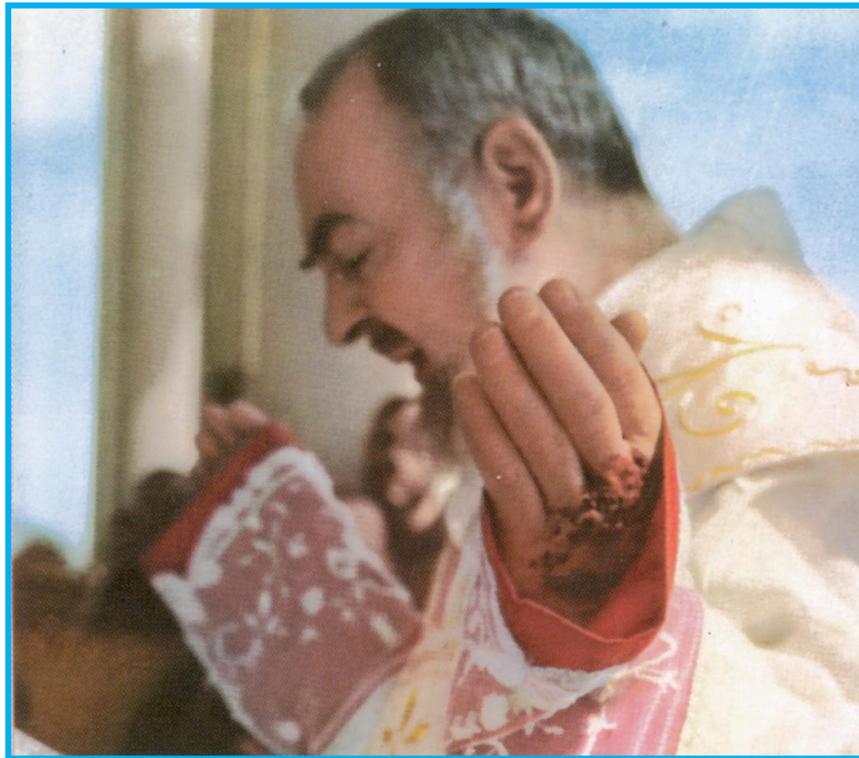
permanecía siempre un misterio, pero se podía adivinar cierta cosa en ciertos silencios, en ciertas pausas más largas; porque los rasgos de su rostro traicionaban algunas veces su intensa participación al drama que él vivía. Con los ojos cerrados, él estaba en muchas ocasiones en conversación con Dios, o transportado en éxtasis en la contemplación.

Un ángel sólo sería capaz de describir dignamente aquella Misa. Las llagas permanentes de su cuerpo no eran sino los signos visibles del martirio interior que él sufría con el divino crucificado. Es por eso que la atención de la asamblea fue siempre fijada en el punto culminante del Santo Sacrificio de la Misa: la consagración.

En efecto, aquí, se detenía un instante como para concentrarse. Una lucha parecía contraerse entre él, quien tenía entre sus manos la hostia inmaculada y, Dios sabe que fuerza oscura e invisible, que, en sus labios retenía las palabras de la consagración cargadas de fuerza creadora.



*Hic est enim calix sanguinis meis.*  
“Esto es el cáliz de la sangre mía”



*Pater noster qui es in caelis, sanctificétur nomen tuum.*

**“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”**

Algunos días, la Santa Misa era para él, a partir del *Sanctus*, un verdadero martirio. El sudor cubría su rostro y las lágrimas fluir en lo largo de sus mejillas. Era realmente el hombre de los dolores en la hora de la agonía. Involuntariamente pensé en Nuestro Señor Jesucristo en el jardín de los olivos.

Se veía claramente, que diciendo las palabras de la consagración, sufría un verdadero martirio. A cada palabra, un choc parecía recorrer sus miembros. ¿Sería posible como ciertos le piensan, que él sufría entonces más intensamente la pasión de Cristo y que los espasmos dolorosos, que reprimía en tanto que posible, le impedían por un momento de continuar? ¿O debemos interpretar a la letra las palabras del padre diciendo que el demonio se aventura algunas veces hasta el altar? Dentro de su actitud tan impresionante, se asistía a una lucha real contra Satanás, quien, en ese momento, redoblaba sus esfuerzos para atormentarlo. Las dos suposiciones son aceptables.

Muchas veces, cuando el padre Pío dejaba el altar, después de la Santa Misa, ciertas expresiones involuntarias y reveladoras le escapaban. Como hablándose al él mismo, decía por ejemplo: *siento quemarme...*, y también: *Jesús me ha dicho...*

En cuanto a mí, he sido, como todos los otros que han tenido la felicidad de participar a aquella Misa, vivamente impresionado por esa conmovedora celebración.

Un día, hacíamos al padre la pregunta: ¿padre, que es la Santa Misa para usted?

Él respondía: “una unión completa entre Jesús y yo”.

La Santa Misa del Padre Pío era verdaderamente eso: el sacrificio del gólgota, el sacrificio de la Santa Iglesia Católica, el sacrificio de la última cena y también nuestro sacrificio.

Y todavía: ¿estamos sólo nosotros a ser puestos alrededor del altar durante la Santa Misa?



**Acción de gracias del santo padre Pío después de consumir el preciosísimo cuerpo de Cristo**

Pío, herido por amor por Dios y por sus hermanos.

Padre, ¿cómo debemos asistir a la Santa Misa?

“Como la Santísima Virgen María y las santas mujeres, con amor y compasión. Como San Juan asistía a la ofrenda eucarística y al sacrificio sangriento de la cruz”.

“Alrededor del altar, están los ángeles de Dios”.

Padre, ¿quién se encuentra alrededor del altar?

“Toda la corte celeste”.

Padre, ¿es cierto que Nuestra Señora la Virgen María está también presente durante la Santa Misa?

“¡Es que una madre puede quedar indiferente a su hijo!”.

Y en una carta que el padre escribió en mayo de 1912, nos enseñó que la Santísima Virgen María lo acompañaba en el altar. La Madre de Dios y nuestra madre no puede tener otro cuidado evidentemente, que aquel de su hijo Jesús quien nos era visible a nuestros ojos en la persona del padre



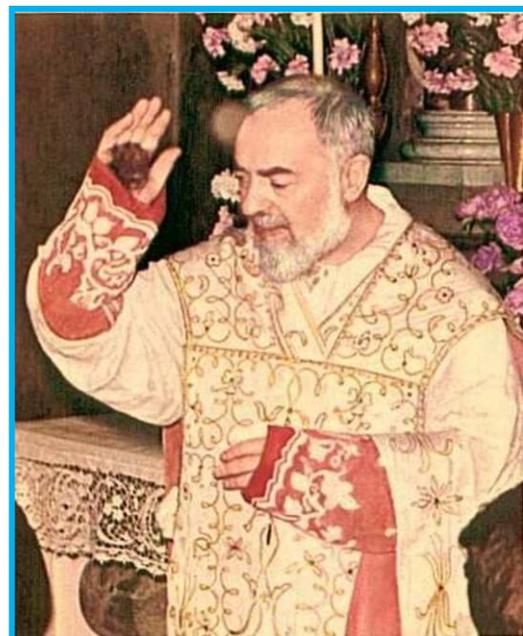
**Acción de gracias del santo padre Pío después de consumir la preciosísima sangre de Cristo**

Un día que la multitud de peregrinos estaba particularmente densa dentro de la iglesia de San Giovanni Rotondo, el padre Pío me dijo después de la Santa Misa: “¡me he acordado de usted en el altar!” Yo le pregunté: padre, ¿tiene usted en la mente todas las almas que asisten a vuestra Misa? Él me respondió: “¡en el altar, veo todos mis hijos como en un espejo!”.

Toda la vida del padre Pío ha sido la pasión de Jesús. Su jornada entera era la continuación del Santo Sacrificio de la Misa.

Pero por otro lado, la ofrenda del gólgota, la ofrenda sacramental de la última cena, la ofrenda de la Santa Iglesia Católica y nuestra ofrenda, la Santa Misa es también una ofrenda escatológica, una ofrenda de esperanza. ¿No es acaso eso mismo lo que decimos después de la consagración?

Nosotros proclamamos tu muerte, Señor Jesús, creemos que tú has resucitado, y esperamos tu venida gloriosa. Y también: cada vez que comemos esta carne y bebemos esta sangre, anunciamos la muerte de Nuestro Señor Jesucristo, ¡hasta que Él vuelva!”<sup>83</sup>



*Benedicat vos omnipotens Deus:  
Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus.  
“Bendígate el Dios omnipotente,  
Padre, e Hijo, y Espíritu Santo”*



**San Juan Pablo II canonizó al santo padre Pío el 16 de junio de 2002, en presencia de 300.000 fieles, en la plaza de la basílica de San Pedro en Roma**<sup>84</sup>

<sup>83</sup>. Cf. I Corintios XI, 26; Apocalipsis XXII, 20; Shia LaBeouf ha testimoniado en una entrevista del 25 de agosto de 2022 su conversión a la fe católica interpretando la celebración de la Santa Misa de San Pío de Pietrelcina en la película “Padre Pío”, diciendo: “eso es lo que siento cuando veo la Santa Misa del santo padre Pío, sí, sé lo que está pasando, lo siento profundamente, y casi se siente más poderoso que cuando sé cada palabra. Me saca del ámbito de lo intelectual y me coloca de lleno en el ámbito del sentimiento y la belleza. La Santa Misa en latín recaló en mí profundamente, porque no tengo la sensación de que me estén vendiendo la moto. Cuando voy a alguna misa con las guitarras y esas cosas, siento que están tratando de venderme una idea. La parroquia Christ the King en Oakland hace la Santa Misa en latín todos los días y parece que no se está haciendo para venderme nada. Se siente casi como si me estuvieran dejando entrar en algo muy especial”

<sup>84</sup>. Cf. La tumba de San Pío de Pietrelcina fue abierta el 3 de marzo de 2008, en la exhumación de los restos del santo, su cuerpo fue hallado “casi intacto” (la barba, los guantes y las uñas, en estado perfecto). Posteriormente, el 24 de abril de 2008, el cuerpo debidamente cuidado ha sido expuesto para su veneración en el santuario de Santa María de la Gracia, en San Giovanni Rotondo, Italia. Esta exposición del cuerpo se ha permitido para celebrar el 40 aniversario de la muerte del santo padre Pío